

LA CARTERA CUBANA.

OCTUBRE.—1839.

SECCION PRIMERA. CIENCIAS.

Constitucion médica precedida de observaciones meteorológicas.

MES de Agosto	BAROMETRO Francés.			TERMOMETRO DE Fahrenheit.			HIGROMETRO DE Saussure.		
Días.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de noche	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche
1	27p.67	27p.65	27p.67	83° 70	88° 10	84° ..	62° ..	53° ..	64° ..
2	.. 66	.. 66	.. 72	84 ..	83 85	82 50	63 ..	62 ..	64 20
3	.. 66	.. 65	.. 70	83 50	83 ..	84 ..	60 ..	61 ..	66 ..
4	.. 72	.. 71	.. 68	82 75	84 35	84 25	64 ..	60 50	65 50
5	.. 70	.. 66	.. 70	83 ..	84 85	81 10	66 ..	65 75	67 ..
6	.. 68	.. 69	.. 69	81 ..	85 55	80 25	67 ..	59 ..	65 ..
7	.. 69	.. 67	.. 67	81 70	86 ..	84 ..	66 ..	59 ..	65 75
8	.. 62	.. 66	.. 65	83 25	88 15	84 ..	63 ..	59 ..	63 ..
9	.. 68	.. 65	.. 63	82 75	87 ..	84 80	64 ..	57 ..	65 50
10	.. 66	.. 65	.. 38	83 50	88 20	82 90	64 ..	52 20	69 ..
11	.. 68	.. 66	.. 69	82 ..	87 ..	84 ..	63 ..	52 ..	69 ..
12	.. 71	.. 65	.. 66	82 50	87 75	83 ..	60 ..	47 ..	69 ..
13	.. 67	.. 65	.. 66	83 ..	87 70	81 ..	56 ..	45 ..	67 ..
14	.. 69	.. 64	.. 68	82 70	87 20	82 50	64 ..	62 ..	67 ..
15	.. 66	.. 64	.. 64	82 ..	85 ..	81 50	68 ..	67 ..	67 ..
16	.. 69	.. 64	.. 66	81 75	86 30	81 60	70 ..	59 ..	70 ..
17	.. 68	.. 64	.. 71	82 ..	86 50	82 10	68 ..	61 ..	70 ..
18	.. 71	.. 67	.. 68	82 ..	86 20	84 ..	71 ..	67 ..	68 ..
19	.. 68	.. 65	.. 66	82 50	87 ..	84 10	70 ..	64 20	68 ..
20	.. 68	.. 62	.. 64	83 90	88 ..	85 50	68 ..	64 ..	68 ..
21	.. 66	.. 63	.. 65	83 50	86 ..	84 25	67 ..	66 ..	73 ..
22	.. 69	.. 63	.. 63	83 ..	86 ..	82 ..	72 ..	65 ..	73 ..
23	.. 63	.. 63	.. 65	82 50	85 ..	82 70	73 ..	68 ..	73 50
24	.. 66	.. 62	.. 66	81 ..	85 ..	82 ..	71 ..	64 ..	79 ..
25	.. 66	.. 58	.. 64	82 ..	85 ..	82 80	72 ..	70 ..	62 ..
26	.. 62	.. 58	.. 60	83 ..	87 ..	84 ..	73 ..	69 ..	62 ..
27	.. 60	.. 58	.. 60	83 25	86 50	84 50	70 ..	65 ..	69 ..
28	.. 60	.. 54	.. 58	84 25	86 50	84 50	67 ..	62 ..	73 ..
29	.. 56	.. 54	.. 58	84 70	85 ..	84 ..	68 ..	66 ..	70 ..
30	.. 62	.. 62	.. 65	83 50	85 ..	82 50	64 ..	68 ..	72 ..
31	.. 68	.. 63	.. 71	83 ..	85 ..	82 ..	62 ..	70 ..	72 ..

NUBARRONES.—El 4 a medio día, el 22 en la tarde, toda la del 24, el 25 por la mañana, id. el 31 a medio día y con truenos al oscurecer. LLOVINAS.—El 10 a 12 del día, el 11 al oscurecer, el 12 a 4 de la tarde, el 14 de 9 a 11 de la noche con truenos y muchos relámpagos insignificantes el 16 a 24 y 34 de la tarde el 21 a 14 de id. el 25 a 6 de id. el 29 a 11 y 14 de id. CHUBASCOS.—El 6 a 5 de la tarde, el 10 de 8 a 11 de la noche, el 13 a 6 de la tarde, el 16 a 5 de id. el 17 id. el 21 a 3 y 7 de id. el 23 de 4 a 5 de id. el 26 por la tarde y parte de la noche. AGUACEROS.—El 1 a 3 de la tarde muy fuerte y con truenos, id. el 2 a 1 de id. con id. el 3 a 4 de id. el 5 de 2 a 5 de la tarde con truenos, con id. el 10 de 4 a 5 de id. el 15 id. con id. de 1 a 2 de la misma, el 17 de 7 a 8 de la noche con id. el 23 a 2 de la tarde, id. fuerte el 29 de 3 a 4 de id. y el 30 a 14.

ESTADO DE HOSPITALES.

MES DE AGOSTO DE 1839.				
ENFERMEDADES.	S. Ambrosio	San Juan de Dios.		S. Francisco de Paula.
		Presos.	Particul	
ME DICINA.	Manía.....	..	1	..
	Apoplegias.....	..	1	..
	Epilepsias y convulsiones.....	..	1	..
	Paralisis.....	..	2	..
	Tétanos.....	..	1	..
	Anginas.....	18	10	6
	Gastritis agudas con fiebre.....	2	5	1
	Idem crónicas.....	..	12	1
	Tifo intertropical.....	409	66	1
	Fiebres intermitentes.....	32	10	..
	Bronquitis.....	77	17	..
	Reumatismos.....	14	6	7
	Neumonitis crónicas.....	..	1	..
	Hemoptisis.....	6
	Pleuritis.....	..	6	..
	Colitis nerviosa.....	..	1	..
	Idem diarreica.....	12	10	..
	Idem disenterica.....	..	2	..
	Obstrucciones.....	6	1	1
	Nefritis simples.....	2
	Esplenitis.....	4
	Viruelas.....	2	3	..
	Sífilis y dolores osteocopos.....	69	1	2
Metrorragia.....	1	
Metritis.....	2	
Hidropesías.....	1	
CIRUGIA.	Contusiones.....	8	2	1
	Fracturas.....	3
	Heridas de armas blancas.....	3	3	..
	Idem por arrancamiento.....	..	1	..
	Tumores simples.....	16	6	2
	Lupias.....	..	1	..
	Papotiditis.....	1
	Bubones.....	30	..	3
	Fimosis y parafimosis.....	50	..	1
	Uretritis.....	29	3	4
	Catarros vexicales.....	2
	Orquitis.....	..	1	..
	Hidroceles.....	7
	Úlceras y pústulas venéreas.....	28	3	17
	Idem cancerosas.....	2	..	1
	Idem subinflamatorias.....	3
	Oftalmías agudas.....	18	1	..
	Idem crónicas.....	32
	Erupciones sarnosas.....	20	5	7
	Erisipelas.....	8	1	1
	Fístulas del ano.....	4
	Hernias.....	..	1	3
	Total general.....		922	91
				23

HOSPITALES.

S. AMBROSIO.

Existencia en 1º de agosto de 1839.. . . .	468	}	1390
Entraron en dicho mes.	922		
Se curaron.	895	}	952
Fallecieron.	57		

Quedaron para 1º de setiembre.. . . . 438

La mortandad estuvo á razon de 4, 10 por 100.

S. JUAN DE DIOS.

Existencia en 1º de agosto.. . . .	288	}	630
Entraron en dicho mes.	342		
Se curaron	283	}	339
Fallecieron.	56		

Quedaron para 1º de setiembre. 291

La mortandad estuvo á razon de 8, 89 por 100.

S. FRANCISCO DE PAULA.

Existencia en 1º de agosto.. . . .	144	}	172
Entraron en dicho mes.	28		
Sé curaron.	20	}	28
Fallecieron.	8		

Quedaron para 1º de setiembre.. . . . 144

La mortandad estuvo á razon de 4, 65 por 100.

RESUMEN.

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en agosto reinaron las enfermedades siguientes: el órden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.

Ayuntamiento de Madrid

Agosto.

Gastritis agudas con fiebre y fenómenos nerviosos.—Fiebres intermitentes perniciosas.—Bronquitis.—Diarreas.— En los europeos, el tifo.

Observaciones prácticas.

La constitucion médica de este mes ha presentado el mismo carácter miasmático que la del anterior, y aun tal vez mas agudeza. Hemos sabido que no solo en la Habana y sus inmediaciones, sino que tambien en Matanzas, Trinidad y otros puntos, reinaba el mismo género de enfermedades, y se contaban muchos casos desgraciados. Corría la voz de que todas las emisiones de sangre eran mortales, y á la cabecera de los enfermos, teníamos que desvanecer una preocupacion mortífera para obligarlos á que se dejaran sangrar. No hay duda que en años como este, se necesitan mas que libros para curar las enfermedades, y que el facultativo inesperto puede sangrar cuando no convenga; pero figurarse que en todos los casos es fatal la emision de sangre, es una idea que solo cabe en los que carecen de conocimientos. Muchos son los enfermos de vómito que hemos sangrado, é infinitos los de perniciosas á quienes hemos puesto sanguijuelas, y no hemos tenido ni una sola desgracia entre los que nos llamaron desde el principio, ya estuvieran atacados del tifo intertropical, ya de atáxias, ya de adinamias.

No deja de sorprender á primera vista, la multitud de bronquitis y diarreas que desde mediados del mes comenzaron á manifestarse en el público; mas considerando las muchas aguas que hemos tenido y la influencia de los miasmas en las personas no predispuestas á los ataques violentos de las fiebres atáxicas y perniciosas, convendremos en que no podía ser de otro modo, y que no era poca fortuna verse quite con una fluxion y una simple calentura.

Se han enterrado en el cementerio general:

	ADULTOS.	PARVULOS.
Blancos.. . . .	234	61
De color.	119	68
Sumas parciales. .	353	129
Total general.	482	

FISIOLOGIA.

ULTIMAS LECCIONES.

*Aplicaciones de los experimentos de Mr. Magendie sobre la
circulacion.*

Acabadas las investigaciones de la presion de la sangre, Mr. Magendie volvió al estudio de los fenómenos de su desfibrinacion y á la aplicacion fisiológica y médica de las consecuencias que se pueden deducir de sus experimentos, cuya tarea le debe naturalmente conducir á la importante controversia de la inflamacion.

Después de hacer un breve resumen, el profesor continuó de esta manera:

La disminucion de la viscosidad de la sangre produce en la economía y en el arreglo de sus funciones, trastornos notables; y las alteraciones que entonces se observan tienen la particularidad de que se asemejan en todos los caracteres á una de las clases importantísimas de las enfermedades del hombre: las pútridas, pestilenciales y casi todas las afecciones epidémicas. Se han advertido ya las relaciones que existen entre las trasudaciones sanguíneas observadas en los desfibrinados, y los rubores intestinales y las mucosidades coloreadas que se hallan en los cadáveres de los individuos muertos de fiebre tifoidea. Tanto en el hombre que padece de esta fiebre, como en el animal sometido á la desfibrinacion, la sangre pierde su viscosidad mas ó menos completamente y adquiere por consecuencia propiedades que no la dejan circular por los vasos de la misma manera que cuando tiene su composicion y densidad normales. Entonces la parte serosa, reteniendo mayor ó menor porcion de la materia colorante, puede trasudar por las paredes de los vasos ingurgitándose sucesivamente los órganos. En general, el ór-

gano mas importante principia por ser afectado primero, y la alteracion de sus funciones es la causa mas señalada de la muerte: además el orden con que sobrevienen las alteraciones, sigue casi el de la importancia de los órganos en la economía, y por esto el pulmon se ingurgita primero y produce la neumonia en sus distintos grados, luego siguen los intestinos, y cuando en la autopsia los vemos inyectados y llenos de mucosidades rojizas, nos esplicamos la enfermedad dándole el nombre de inflamacion: la analogia en este caso nos induce á creer que aquellas alteraciones se deben á la trasudacion mecánica por los vasos capilares de las materias ingurgitadas y no al aumento de actividad de las fuerzas vitales.

Un carácter que asemeja de un modo evidente las fiebres llamadas malignas, la tifoidea &c. á las enfermedades causadas por la desfibrinacion, es aquel estado de los humores por el cual se ha dado á estas fiebres el nombre de fiebres pútridas. Esta especie de putrefaccion que principia á apoderarse de la economía viviente, que ataca los humores de un modo tan profundo que casi súbitamente los desorganiza en cuanto los priva de la influencia vital, esta descomposicion que sugirió á los médicos de cierta escuela la idea de que aun durante la vida podía la sangre estar sometida á las leyes de la física y de la química; se halla en todos los animales desfibrinados. Este hecho nos demuestra al mismo tiempo que las ideas teóricas por las cuales se admitía la posibilidad de cierta descomposicion de la sangre durante la vida y para las cuales se inventó el término de putridez humoral, se aproximaban á la verdad en algunos puntos bien importantes.

Las frecuentes observaciones de Mr. Magendie sobre la produccion casi constante de la oftalmía purulenta en los desfibrinados, le han hecho asemejar aquel estado morbífico de los animales, al de los hombres afligidos de la oftalmia purulenta epidémica. Lo que le confirma en su idea es que en la mayor parte de las enfermedades epidémicas se ha notado la fluidez casi completa de la sangre, como en el cólera, por ejemplo.

Cuando se ha estraído gran cantidad de fibrina y la sangre no ha perdido todavía su fluidez para que el animal muera, se puede observar un momento donde la sangre que corre por los vasos puede sufrir una coagulacion de naturaleza y aspecto particulares. Debida probablemente esta coagulacion á un principio que en muchas relaciones se dife-

tencia de la fibrina normal, anuncia la formacion de una materia, particular que por una parte se parece á la albumina en alguna de sus propiedades, y por otra tiene mucha semejanza con la fibrina. Esta sustancia mista, cuyas propiedades físicas forman el promedio de la albumina y fibrina, merecería un exámen particular de los químicos, cuyo estudio es probable que fuera muy ventajoso, así como lo sería muy interesante el que se pudiera descubrir un método para producirle en la sangre en la desfibrinacion directa; usando por ejemplo de un alimento particular. Es muy evidente que la economía recurre á este principio cuando no formándose ya fibrina en la cantidad necesaria para hacer frente á las pérdidas que la sangre soporta en muchos casos, principia la vida á perder su actividad y potencia productora.

Investigaciones sobre la inflamacion.

Cuando se inyecta en una arteria, sea ejemplo la crural, suficiente cantidad de una materia capaz de detener la circulacion arterial en la region donde el vaso se distribuye, aparecen diversos y muy complicados fenómenos, que se pueden observar con frecuencia en otros casos en que se ignora su causa; lo que nos manifiesta que es una misma en ambas circunstancias. Introduciendo mercurio, barniz ó negro humo &c. en la crural de un perro, atroces dolores se aperciben durante un tiempo bastante largo en la parte en que se detiene el mercurio, y como la sangre no puede ir ya á los capilares y de estos á los órganos, cesará la vida y la gangrena atacará el lugar enfermo: en dos palabras, morirá el miembro, y tras su muerte vendrán la descomposicion pútrida y la liquidacion de todos los tejidos ingurgitados con la trasudacion de los vasos. Si se inyectaran las mismas sustancias en la pudenda interna, se obtendría igual resultado en toda la region en que se distribuye dicha arteria. Observando entonces los vasos que corren sobre las paredes de la vejiga, se nota que todo su trayecto está alterado y lleno de los líquidos que trasudan por sus paredes. Es de creer que en la gangrena seca, se detiene la sangre en los agujeros arteriales y que la obstruccion se produce en uno de los puntos de estos órganos; mientras que en la gangrena húmeda, no se verifica la obstruccion sino en el trayecto de las venas. En el primer caso, muere el miembro por que le falta el líquido que le alimenta y se seca como un cuerpo inorgánico.

y húmedo, mientras que en el segundo se infiltra todo el trajecto de las arterias y de los capilares, y no se detiene la vida sino porqué no se renueva el humor nutricio que se estanca necesariamente en su tejido, porqué le falta el movimiento vital.

Esta gangrena debida en el animal á una causa que se conoce, nos dá en el hombre la historia y la causa de la que en él se observa. El mercurio que sirve en la esperiencia como de tapon á los vasos, se remplaza en el hombre por una sustancia sólida producida espontáneamente en su interior, y á esto se debe en ambos casos la igualdad de los fenómenos y las distintas particularidades de la gangrena seca y de la húmeda.

Es probable que cuando hay dolor en la gangrena, se oblitere el interior de los capilares, porqué atacada así la vida mas directamente, todos los puntos que no sufren ya la influencia de la renovacion de los líquidos, conservan sin embargo por su contacto el poder de sentir la falta de circulacion y de transmitir al cerebro esta sensacion. Si por el contrario, la obliteracion de una arteria considerable ocasiona la gangrena, cesa la vida en todas partes de un modo tan repentino que no deja se produzca el fenómeno de la sensacion.

Teoría reinante de la inflamacion.

Se cree generalmente que si un punto cualquiera de la economía se somete al contacto de un cuerpo extraño, que toma entonces el nombre de *estimulo*, todas las fuerzas vitales necesarias se concentran en el punto *excitado*, de modo que todas concurren á la espulsion de la causa excitante. El aflujo de la sangre es el primer resultado de este aumento de la vida en aquel punto. El segundo fenómeno es la hinchazon, resultado del acúmulo de sangre y de los otros líquidos; en seguida se observa la formacion del nuevo líquido *pus*, que se produce al rededor del punto excitado, separa la *espina*, ó la causa de la excitacion, de las partes que le rodean, y arrastrándole lentamente fuera de la herida da fin á la inflamacion. Todos estos fenómenos llegan al cerebro por una sensacion penosa, y por esto, reasumiendo los sintomas de la inflamacion, se dice: Dolor, calor, tumor y supuracion. Mr. Magendie acaba las lecciones de este curso aplicando las nociones que le han suministrado sus esperiencias á la crítica de esta teoría.

Supóngase un punto cualquiera de la economía donde necesariamente se ha de admitir la existencia de vasos sanguíneos y nervios: introdúzcase la espina de que hemos hablado al esponder la teoría comun de la inflamacion. Si la espina atraviesa un punto situado entre los capilares, de tal modo que no hiera á ninguno, no se producirá ningun resultado; pero si se altera un vaso, se verá lo siguiente: la sangre se detendrá en su interior y por consecuencia se activará la circulacion en las partes vecinas, precisamente en razon directa de la cantidad de sangre que circulaba antes por el vaso obstruido. De aquí, aflujo de sangre y aumento de calor, que casi no será perceptible en el termómetro, porque nunca sobrepujará al de la sangre de los pulmones. Era una consecuencia natural de estos fenómenos, la trasudacion de la serosidad de la sangre por las paredes de los capilares obstruidos, y por consecuencia la tumefaccion de la parte inflamada. Porqué hay vasos sanguíneos en el punto inflamado, hay tambien nervios; y estirados estos en todos sentidos por el aumento del volumen del tejido de que hacen parte, transmiten al cerebro la sensacion dolorosa que es uno de los síntomas de la inflamacion. Así vemos fácilmente explicados y atribuidos á causas bien sencillas los tres síntomas inflamatorios: dolor, calor y tumor. Vamos á dar cuenta del modo como termina la enfermedad.

La causa de la obstruccion del vaso sanguíneo puede desaparecer, y recobrar la sangre su curso ordinario. Así si la obliteracion se debe á una parte fibrinosa de sangre coagulada en el interior del capilar, puede liquidarse, y por consecuencia la enfermedad misma, desaparecer. La materia del derrame seroso, si le hubo, tambien puede liquidarse y entrar en circulacion pasando por el sistema linfático. La inflamacion se curará entonces por *resolucion*.

Cuando ella desaparece en el punto donde se había declarado para desarrollarse en otro enteramente distinto, se termina por *metástasis*. Es difícil explicar este fenómeno que simula tan bien el transporte de la causa morbífica de una region á otra, y que hace tratar en este caso la inflamacion como un ser particular que reside en la economía y que puede moverse.

Queda en fin por explicar lo que pasa cuando la inflamacion se termina por supuracion, por induracion ó por el desarrollo de un cáncer. En el primer caso, todo nos induce á creer que el derrame fibrinoso y amarillento, resultado de la trasudacion de la parte fibrinosa de la sangre al tra-

vés de las paredes capilares, padece una transformacion cuyo secreto ignoramos, y produce un pus coagulable que contiene glóbulos de naturaleza particular. Este pues, en último resultado, varía por las circunstancias y segun el órgano que le produce.

Cuando la inflamacion se termina por induracion, la solidacion de la materia trasudada dimana de influencias que la química debe probablemente explicarnos cuando pueda dar á los fisiólogos la composicion y distintas propiedades de esta materia en sus diversos grados de solidez.

En cuanto á la terminacion cancerosa, nada positivo sabemos sobre su historia y particularidades, siendo mayor nuestra ignorancia en este punto que en los otros ya indicados.

CONCLUSION.

En fin, Mr. Magendie acaba su curso observando que estas cuestiones son de interés vital y que su completa resolucion exige trabajos que todavía no se han acometido. Y en efecto, sería preciso conocer algo mejor la historia de las falsas membranas; que se hubiera estudiado mas á fondo la formacion de los pezoncillos carnosos; el fenómeno de la cicatrizacion y el desarrollo de los tejidos accidentales que la naturaleza produce en ciertos casos, y otros muchos hechos de la mayor importancia, para que se pudiera trabajar de un modo seguro en la grande obra de la explicacion de la inflamacion, y en general de todos los fenómenos vitales.

Pregunta á los sabios sobre el magnetismo animal y singular respuesta, sacada de un papel Norte Americano.

A los sabios.—¿Qué relacion existe entre el magnetismo animal, ó el sueño magnético, y la enfermedad llamada catalepsis?

Un fisiólogo.—No se podrá responder á esta pregunta en nuestro continente. En Europa, y con particularidad hace algunos años, se ocupan del magnetismo animal; pero á pesar de los esfuerzos de la *Facultad* de París, no se sabe aun nada de positivo, y así sucederá mientras este agente, casi misterioso, esté en manos del *Charlatanismo*.

SECCION SEGUNDA.

LITERATURA.

ARTE DE BIEN DECIR.

LECCION DECIMA SEXTA

Y ULTIMA.

DE LAS FIGURAS.

Los antiguos creían que para enseñar el arte de bien decir no había otro método mejor que el de la imitación de los grandes oradores, y cuando se formaba un discurso donde los pensamientos del autor se vertían con palabras acomodadas y medidas como las del modelo, daban por bella la mala copia del principiante. Serviles imitadores del giro fraseológico, estudiaban con afán cada una de las partes del discurso, las desmenuzaban sin término y á cada pensamiento daban un nombre: de aquí nacieron las *figuras* de construcción, de pensamientos &c. , como si pudiera haber palabras figuradas que espresasen ideas sencillas ó como si la espresión no fuese el reflejo del pensamiento. Como aquel arte prestado no podía elevarse mas allá del de una simple análisis del de sus maestros, dieron á cada figura ó modo de decir que descubrían, un nombre griego ó romano, sonoro ó esdrújulo, y mientras mas extraño mejor, para que al menos los de poco saber creyeran que inventaban algo nuevo é interesante. Tras estos hombres vinieron otros, todavía mas limitados, creyendo de buena fé que la retórica se reducía á saber palabrotas y anatomizar discursos.

Pero ya ha llegado el siglo de la razon, y esa estéril palabrería se ha relegado á los maestros de latinidad de algunas Universidades. En en el dia se sabe que para hablar bien, es preciso pensar bien, y que las tan decantadas figuras, vienen sin buscarlas y como de sí mismas al discurso del hombre de talento, en tanto que el mas figurado de un pedante será en su comparacion como los mamarrachos de un pintor de cocina equiparados á las obras inmortales de Rafael ó Miguel Angel.

Con todo, para que algunos que ignoran el significado de estos términos no tengan que recurrir á otras obras de retórica, acabaremos la nuestra con una especie de índice donde se comprendan las figuras mas esenciales.

Alegoría.

Explicamos en otra de nuestras lecciones que la alegoría era una metáfora continuada por medio de la cual se dice una cosa, dándose á entender otra distinta.

Sin embargo, debemos advertir que á esta figura pertenecen los *geroglíficos*, que son una especie de alegoría que habla á los ojos. Muchos tienen el defecto de envolver dos sentidos, y así le sucedió á Darío 1.º rey de Persia, en la expedicion contra los Escitas; pues casi perdido su ejército por los trabajos en unas vastas soledades, recibió un embajador que le presentó cinco flechas, un raton, una rana, y un pájaro, y se fué sin decir nada. Reunidos en consulta, todos opinaron que le decían sus contrarios, "que aunque volara mas que un pájaro, que aunque se escondiera en las estrañas de la tierra como el raton, ó en las aguas como la rana, él y sus compañeros perecerían al rigor de sus flechas." Mas Darío lo interpretó del modo siguiente: "Te rendimos nuestras armas, y con ellas cuanto hay en la tierra, el viento y las aguas."

Igualmente encierra el *Apólogo*, que es otra especie de *alegoría*, la cual ha de tener un sentido único y claro: el velo que encubre la verdad debe tejerse con arte; aunque debe tambien ser transparente. Véanse algunas fábulas de Samaniego y de Iriarte que no necesitan se les ponga abajo: *Este es Gallo.*

Ironía.

Es un término que se aplica á las palabras con que damos á entender lo contrario de lo que decimos: aquí el 19.

no del que habla y con particularidad el conocimiento de lo que se habla, nos descubren el sentido de la espresion.

Comprende la *antifrasis* ó contra-verdad. Por ejemplo: Al saber Edipo que era asesino de su padre, marido de su madre y padre de sus hermanos, esclama:

¿Mas porqué tiembla
Mi corazon aun! . . . Los Dioses mismos
Su venganza agotaron; y ya impune
Su cólera y enojo desafío.
¿Podeis hacerme aun mas desdichado? . . .
No podeis, no! *Pues vedme ya tranquilo.*

O cuando llamamos *rañon* al que no tiene rabo; *pelon* al que no tiene pelo &c.

Tambien incluye el *Eufonismo* ó buen sonido de palabras, como *bendecir* por maldecir; y así mismo se usa nombrando *descuido* á las necesidades, *bendito* al tonto, *cortante* al carnicero, *buen cuchillada* á la grande &c.

El eufonismo es muy semejante á la *perifrasis* ó circunlocucion, por cuanto á que esta en muchos casos tiene por fin dulcificar una idea, como cuando decimos de uno, *que no inventó la pólvora*, por no llamarle tonto.

Igualmente abraza el *sarcasmo* que es una amarga irrisión y sangrienta ironía, como la de Otelo á Edelmira en la penúltima escena del cuarto acto, cuando teniendo en sus manos las pruebas que creía mas evidentes de su perjurio, ella llama al sueño y á la dulce amistad para que sanen el corazon de su amante, y él la dice:

Yo me imagino
el reposo del vuestro: la paz siempre
de la inocencia compañera ha sido.

Litote ó Disminucion.

Es el arte de aparentar que se debilita con la espresion lo que se quiere dar á entender en toda su fuerza. Como cuando Edelmira dice á Otelo, pidiéndole este el perdon de sus injustos celos, á mediados del acto cuarto:

No, yo no te aborrezco. . . .

Con lo que dá á entender mas que diciéndole: te adoro.

Hipérbole ó Exageracion.

Puede ser de cuatro modos: 1.º por demostracion, como: *Pedro es un Ciceron*: 2.º por semejanza: v. g. *Pedro es como un Ciceron*: 3.º por comparacion; ejemplo: *Pedro es mas que Ciceron*: 4.º tomando el abstracto por el concreto, diciendo: *Pedro es la misma elocuencia*. Hablando de Fernando el católico, dijo un orador: *Juntó muchas coronas en una; y no bastándole á su grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron otro*. Veamos esta de Quevedo: *Cuando España con incomparable valentía se armó en su total ruina y vencimiento, y poca ceniza derramada; se convocó en rayo, y de cadáver se animó en portento: por su coraje hablaban las cajas y trompetas, y toda su prosa se gastaba en SANTIAGO, muchas veces repetido*. Es necesario no subir tanto el hipérbole que nos suceda lo que á Icaro, sin olvidar jamás que en todas las figuras se tienen por mas hermosas las que nacen tan naturalmente del objeto mismo, que no se toman por tales.

El hipérbole comprende la *Auxesis* ó incremento, que se reduce á poner en lugar de la voz propia, otra mas cruel y terrible, llamando por ejemplo: *muerto* al herido, ó *sin alma* al lastimado del dolor.

Anáfora ó Repeticion.

Sirve para dar mas fuerza al lenguaje. Sea ejemplo Fr. Luis de Granada, cuando dice: *Donde está la sabiduria, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza*.

Se llama *conversion*, cuando la palabra que se repite está al fin de los miembros ó períodos, y así dijo Marco Tulio: *¿Llorais la completa pérdida de tres ejércitos del pueblo? los perdió Antonio. ¿Sentis la muerte de nuestros mas ilustres ciudadanos? os los robó Antonio. ¿Veis hollada la autoridad de este orden? Hollóla Antonio*.

Se dice *complexion* cuando se repiten las palabras, tanto al principio como al fin de los miembros; segun se vé en otro ejemplo del mismo Granada al tratar de la justicia y misericordia de Dios. *¿Qué ama, quien á esta bondad no ama? Qué teme, quien á esta magestad no teme? A quien sirve, quien á este señor no sirve?*

Toma el nombre de *conduplicacion*, cuando una palabra misma se duplica en el principio del período para

esforzar mas la espresion y el pensamiento. Dice Cervantes: *Parece que los gitanos nacieron en el mundo para ladrones; nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo.* Fr. Luis de Leon comparando los deleites sensuales de las cosas terrenas con los de las almas virtuosas que se unen con Dios, comete doble reiteracion, una con la palabra *deleite*, y otra con la palabra *gozo*. *El deleite* (dice) *que nace del conocer del sentido, es deleite ligero, ó como sombra de deleite, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y la razon, es vivo gozo, gozo macizo, y gozo de sustancia y verdad.*

La llaman *traduccion* cuando se ponen las palabras duplicadas, triplicadas, y no formalmente en una misma terminacion, sino variada por género ó número; como cuando dice Ciceron: *Preziosos son los tesoros de la amistad, preciosa su compañía, preziosos sus beneficios.*— Y la otra de Lope de Vega, en su Angélica. *¡O niñas, niño amor, niños antojos!*

Por último se le dá el nombre de *gradacion* ó *aumentacion* si progresan enlazadas de dos en dos. Sea ejemplo: *Numa fundó las costumbres romanas en el trabajo; el trabajo en el honor, y el honor en el amor de la patria. Y Ciceron á Pomponio Atico: Si duermes, despiértate; si estás despierto, anda; si andas, corre; si corres, vuela.* Y Cervantes: *La buena mujer no alcanza la buena fortuna solamente son ser buena, sino con parecerlo.* Y Fr. Luis de Granada hablando con el pecador endurecido; *Oh miserable de ti por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!*

Apóstrofe.

La espresion de un alma fuertemente conmovida; como la de Orestes cuando al conocer el sepulcro de su padre, y pensando ver alzarse la sombra de Agamenon pidiendo venganza, dice:

Mármol sacro

Que al vencedor de los troyanos pueblos

Escondes sin honor. . . víctima esperas

Y víctima tendrás.

Prosopopeya.

Es una figura atrevida por medio de la cual se perso-

nifica y dá voz á las cosas inanimadas y se hace hablar á los muertos. Es poco usada, y nunca debemos servinos de ella sino en aquellos casos en que convenga por todos sentidos. Sus efectos son grandiosos en elocuencia y en poesía. Una de las mas celebradas es la personificación del cabo de Buena Esperanza por Camoens, en sus Lusíadas: supone que van en la embarcacion á aproximarse á él, y añade:

Antes de decir mas, una figura
En el aire se muestra tosca y válida,
De disforme y grandísima estatura,
Con el rostro cargada y barba escuálida:
Los ojos escondidos, la postura
Espantosa, la cara toda pálida;
Crespo el cabello, secos los carrillos,
Negra la boca y dientes amarillos.
Su cuerpo era tan grande y tan monstruoso
Que bien puedo decir que era el segundo
De Rodas enormísimo coloso,
Que uno de los prodigios fué del mundo.
Con un tono de voz fuerte, espantoso,
Que pareció salir del mar profundo,
Comenzó á hablar: las carnes y el cabello
Erizáronzenos de oillo y vello.

Y dijo: "Oh gente osada mas que cuantas
En el mundo intentaron grandes cosas,
Que ni de empresas ásperas te espantas,
Ni de proyectos bélicos reposas!
Pues los vedados términos quebrantas,
Y navegar los largos mares osas
De que ha ya tantos años soy yo el dueño;
Y nunca ha arado extraño ó propio leño:

"Pues quieres que te sean conocidos
Los secretos del húmedo elemento,
A ningún hombre grande concedidos
De noble ó inmortal merecimiento:
Oye, oye los males prevenidos
A tu orgulloso, loco atrevimiento,
Por todo el ancho mar, y por la tierra
Que haz de sojuzgar con dura guerra.

"Sabe que cuantas naves este viaje
Que tú emprendes, hicieren atrevidas,
Enemigo tendrán este paraje
Con vientos y tormentas desmedidas.
Y en la primera escuadra, que el pasaje
Haga por estas ondas mal sufridas,
He de hacer de repente atroz castigo
Como inhumano, cruel, fiero enemigo." &c.

Suspension.

Consiste en hacer esperar lo que se vá á decir, en anunciarle de lejos, forzando al entendimiento á detenerse mas, para que después sea mas fuerte el estallido; como en este ejemplo de Quevedo en su *Hora de todos*. Habla el Rey Sinam renegado contra las mejoras que intentaba introducir en Turquía cierto moro: "No pretendió con tan último fin D. Juan de Austria acabar con nuestras fuerzas cuando en Lepanto, derramandolas venas de tantos genízaros, hizo nadar en sangre los peces, y á nuestra costa dió compeltidor al mar bermejo. No con enemistad tan rabiosa el persiano con turbante verde solicita la desolacion de nuestro imperio. No D. Pedro Giron, duque de Osana, virey de Sicilia y Nápoles, siendo terror del mundo, procuró con tan eficaces medios, horrendo en galeras, naves, é infinitaría armadas, con su nombre formidable esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borró tantas veces, cuando de temor de sus vajeles se aseguraban las barcas de Estambor á Pera; como tú, marrano infernal, con esas cuatro proposiciones que has ladrado." El sentido concluye perfectamente y el entendimiento que tanto ansió la conclusion queda doblemente conmovido. Bien pudo el autor economizar estos rasgos de erudicion y de elocuencia; pero ni el aticismo mas refinado negará que del modo con que lo ha espuesto, está mil veces mejor.

Pretericion.

Es como una frase negativa, con la que se aparenta no querer decir lo que en efecto se dice; por ejemplo: *no te reprenderé tal cosa &c.*

Reticencia.

Figura diestrisima con la que se dá á entender no solo lo que se quiere decir, sino mucho mas de lo que se diría. El odio y la malignidad, no tienen armas mas terribles ni mas envenenadas. Dice Aricia al suspicaz Teseo en la tragedia de Fedra. "Guardaos, señor, porqué en vano vuestras armas invencibles libraron la tierra de innumerables monstruos. Uno respira para eterno baldon y oprobio vuestro. Uno... vuestro hijo señor no me deja proseguir." Desde entonces Teseo tiembla por Hipólito, y duda por su crimen.

CRITICA.

PRINCIPIOS ANALITICOS DE GRAMATICA GENERAL

APLICADOS A LA LENGUA CASTELLANA,

POR D. JUAN JUSTO REYES.

UN TOMO EN 8.^o IMPRESO EN LA HABANA. AÑO DE 1838.

Prevenidos favorablemente por la reputacion que de antemano atrajeron al autor de este tratado otras buenas producciones literarias, fué nuestra intencion rectificar en la lectura nuestro juicio ya preconcebido de la obra, para darle después al público con la imparcialidad que nos es propia. Temimos sin embargo que nos preocupara el puro sentimiento de amistad que nos liga con el autor, y para preservarnos de toda seducccion, preferimos perder aquella oportunidad al deseo de que el tiempo y la reflexion asegurase mucho mas nuestros fallos. Nos parece que ha llegado ya para nosotros esta época, y que por lo mismo no debemos diferir un exámen hecho necesario y reclamado tanto por la importancia de la obra, como por la oportunidad de su publicacion, precisamente cuando tanta necesidad se siente de un estudio sistemático y profundo de nuestro propio idioma, no ya para mejorarle, sino tambien para oponer una protesta firme contra las peligrosas innovaciones que le combaten, á fin de que nunca degenera de su antigua y nativa energía.

Y prescindiendo de esta consideracion importante y que hasta para fijar los principios de la lengua en momentos en que, por el abuso de los escritores, podia temerse como mas inminente su próxima declinacion; no será la verdadera oportunidad de consagrarse á su cultura gramatical aquella en que tantas ideas, tantas leyes, tantas funciones antes desconocidas están demandando nuevas espresiones que exigen el estudio de los gramáticos para inscribirse en el vocabulario de la lengua? No lo será cuando el teatro, la cátedra y el foro, prestándose á las actuales exigencias y á todos los esta-

dos y condiciones, piden tambien un lenguaje análogo para poder ser entendido? Si hubo un tiempo á propósito para estas discusiones, es preciso confesar que es aquel en que se desenvuelve esta fermentacion en los espíritus, en que se abren tantas sendas al saber, cuando todos los ramos sufren una reforma mas ó menos fundamental; porqué es tambien entonces cuando el lenguaje que sigue aquella marcha general, importa que se circunscriba dentro de las reglas que le convienen; y cuando los hombres mas ejercitados en el conocimiento de lo bello, aquellos cuyo gusto es mas puro, hacen un verdadero servicio á las letras y á su país, alzando su voz para tratar de estas nuevas conveniencias y dirigir á la impaciente juventud por todos esos caminos que arde en deseos de recorrer.

Este útil servicio le ha hecho D. Juan Justo Reyes en la obra que examinamos, y le cabe la gloria de haber comprendido las necesidades de la época, como debemos hacerle justicia por el tino y habilidad con que ha recorrido, no sin un provechoso estudio de la lengua y de sus variadas y diversas faces; un campo nuevo y fecundo; aunque hasta ahora poco cultivado por los escritores de nuestra nacion. Corren es verdad escritas multitud de gramáticas particulares mas ó menos filosóficas y razonadas, mas ó menos bien entendidas, y que cada cual anuncian los adelantos respectivos y la cultura intelectual de los tiempos á que se refieren. Pero haciendo ese estudio particular de la gramática de nuestra lengua, pocos, antes del inmortal Jovellanos, para prez suyo y de la nacion á que pertenecía, habían hecho objeto especial de sus investigaciones científicas aquella parte de la gramática, que es comun á todos los idiomas, por lo mismo que abraza la estructura íntima y la general organizacion de las partes de que en comun se componen, y que en último término forman la ciencia de los signos hablados.

Y ¿quien mas competente y calificado para internarse en las intrincadas profundidades de la metafísica de la lengua, como el escritor eminente y sublime, cuya dulce elocuencia supo hacerla un dócil instrumento tan á propósito para espresar los sentimientos fuertes y enérgicos del elevado patriotismo, como la sensibilidad tierna del corazón? El que así pudo dominar la rica lengua natal para prestarla á todas las exigencias de la vida, que tanto la hizo servir al idioma austero de las ciencias, de la economía y de las artes, como á la armoniosa espresion de los versos y del sentimiento; por cierto que debía poseer en el inexhausto tesoro de su inteligen-

cia un fondo inagotable de sentimientos y de gusto verdadero para descubrir mejor que otro ninguno el artificioso y encantador poderío de la palabra y su incontestable influencia.

Pero rápidas lecciones orales como las que acerca de estos ramos pronunció en el instituto asturiano, recogidas después para su gloria en las obras publicadas de este sabio, ni podían prestarse á estensos desarrollos, ni eran tampoco adecuadas para plantear la ciencia y abarcar toda su estensa jurisdiccion. Le era solo dado trazar sus bases y dejar á los otros la gloria de realizar su pensamiento. Tan ardua empresa la acometió nno de los primeros, el autor de este tratado; y nos toca examinándole hacer ver como ha logrado salir del empeño.

Uno de los mas grandes esfuerzos del espíritu humano, es incontestablemente el de haber sujetado á reglas los idiomas para hacerlos servir á la ordenada y gradual espresion de las ideas. Hijos de la necesidad ó del acaso, debidos á encuentros irreflexivos, obra del pueblo que los adoptó sin el mayor discernimiento; para llegar á lo que son, necesitaron del auxilio de los gramáticos que los sometiesen á reglas, formando de ese conjunto irregular de palabras un idioma ordenado y metódico. Se vieron pues forzados á reparar lo que el pueblo en la necesidad de comunicacion había inventado á la ventura; pero ya estos primeros ensayos están lejos de nosotros, y como tambien se han perdido todas esas combinaciones que les condujeron á aquel fin, tenemos que contentarnos con el resultado final de sus reflexiones. Pero sin llegar á esa altura, lo que no podrá negarse es que media tan íntimo enlace entre el don de pensar y el de comunicar lo que se piensa, que solo pueden concebirse saporados por medio de la abstraccion. Así cuanto aumenta los productos del pensamiento, obra simultaneamente sobre el signo que le acompaña; como á su vez el signo perfeccionado acrecienta, enriquece y fecunda el dominio del pensamiento. Esta mutua correlacion que existe incontestablemente entre la idea y el signo que la espresa, basta para recomendar el estudio de la gramática y vengarla del orgulloso desden con que hasta aquí se la ha mirado. El autor de la obra que nos ocupa le ha hecho el objeto especial de su estudio; y como sabía que poco puede adelantar el pensamiento donde el medio de comunicacion es rudo é imperfecto; y que á proporcion que este se perfecciona cobra aquel mayor vuelo y elevacion, ha procurado concurrir á este fin, ofreciéndonos en los principios analíticos de la gramática general el resultado de su propia es-

periciencia y meditacion ilustrada por las luces de la filosofía y de la ciencia.

Siguiéndole por el plan que se ha trazado y circunscribiéndonos en cuanto nos sea posible á sus propios términos; notamos desde luego que aunque divide en muchas partes la gramática, solo se limita á tratar de la analogía y la sintáxis, para hacer en la primera una mas ajustada clasificacion de las palabras, ó sean los signos de las ideas, y pasar de allí á desenvolver su teoría de los casos españoles con aplicacion al pronombre de tercera persona, á fin de concluir en un estudio mas detenido y profundo de las relaciones que existen entre los tiempos de un mismo modo, y entre estos y los de otro modo diferentes. Desenvueltos los principios de la analogía, deriva de ellos los reglas de la sintáxis y de la construccion, que pueden mirarse como precisas consecuencias de aquellas, á que invariablemente han de sujetarse las varias formas del período español; y tal es en resumen el espacio que se ha propuesto recorrer.

Las mejoras pues, que el autor intentaba en esta obra eran la de darnos una nueva clasificacion de las palabras, mas sencilla, mas racional, mas compendiosa y perceptible: ofrecer una teoría de los casos, que inteligible y clara abraza todos los hechos gramaticales que está destinada á explicar: su aplicacion al llamado pronombre de tercera persona; y la de descubrir por último las correspondencias que median entre unos tiempos con otros, ya sean del modo subjuntivo, ó de este con el indicativo, para evitar toda confusion y desacuerdo en el uso de estos tiempos.

No siempre estaremos de acuerdo con el autor de los principios analíticos en la importancia y oportunidad de estas mejoras; y cuando nos llegue la vez de discutir separadamente cada una de sus doctrinas, se nos presentará por la misma naturaleza de las cosas la ocasion de acreditar, que si bien apreciamos debidamente su trabajo y respetamos sus opiniones; estas no influyen de tal modo sobre nuestro juicio que nos dispensen de todo exámen ulterior, y nos fuerzen á renunciar de aquellas que nos parezcan mas acertadas. En estas materias tener contradictores y tenerlos que duren mucho tiempo, cuando son de buena fe, es una señal casi cierta de equivocacion, ó de que al menos la teoría es viciosa en alguna de sus bases fundamentales. Pero antes de entrar en estas discusiones que tendrán su lugar en otra parte de este artículo, justo será comenzar por una exposicion completa y

minuciosa de su doctrina para que pueda así ser más exactamente calificada.

Separando por lo mismo todo lo que no sea muy esencial al sistema que se ha propuesto desenvolver, y sin detenernos por mucho tiempo en los capítulos preliminares, donde prefijando la naturaleza del estudio que va á ocuparle, le define, distribuyéndole en sus diferentes ramificaciones, estableciendo sus principios generales para dar á conocer las grandes divisiones de las lenguas actuales, la primitiva, é intima estructura del lenguaje y la formación de las palabras polisílabas para concluir en el exámen de su composición y derivación como medios seguros de perfeccionar y enriquecer los idiomas vivos; solo le seguiremos mas detenidamente en la esposición de sus ideas, cuando abriendo el tratado de la analogía, una de las tres partes de la gramática de que solo hablará en sus principios, y que viene á ser como la base en que descansan las demás, comienza á desenvolver su doctrina.

Fuera imposible á los gramáticos en el estado actual de los idiomas delinearlos su primitiva y real genealogía: todos han sufrido en su curso innumerables variaciones, en las cuales tuvieron mas parte el capricho y la irreflexion que el juicio y el discernimiento: todos han adquirido, han perdido, han vuelto á encontrar multitud de palabras. Estéiles é incompletos en su origen, se han ido sucesivamente sobrecargando de abstracciones, de compuestos, de derivados, de ruinas poéticas. No es fácil ya saber cuál haya sido el sentido primitivo de la palabra, cómo se fué alterando con el tiempo, ni porqué sucesion de ideas se ha llegado á separar de un sujeto sus cualidades para venir á formar una palabra abstracta que no debe su existencia sino á un mero atrevimiento del espíritu; pero si bien reconocemos esta dificultad, si no nos es posible siempre y en todas ocasiones volver el sentido figurado al propio, el compuesto al simple, el derivado al primitivo; todavía nos queda un campo bastante vasto para poder fijar la ciencia sobre bases ciertas y positivas.

En el órden gradual de las ideas notamos desde luego que estas pueden distribuirse en dos grandes ramificaciones: las que corresponden á los diversos seres que existen, ó pueden existir independientemente los unos de los otros; y las que solo determinan sus diferentes modificaciones; y por consecuencia, no siendo las palabras sino la espresión de estas propias ideas, tampoco podrá darse en el discurso otras clases diferentes de palabras que deban considerarse como e-

sencialmente distintas bajo el respecto de la estructura íntima ó idea fundamental, sino las palabras indicantes de seres, y las palabras indicantes de calidades. Pero si bajo la relacion de la idea fundamental aquellas no pueden ser mas que sustantivos y adjetivos; bajo el de las ideas acesorias sufren una segunda division en la clase de variables é invariables segun que se aplican á diferentes modificaciones de la idea. Tales son los principios de que parte el autor, desentendiéndose de las doctrinas recibidas, para establecer su nueva clasificacion de las palabras.

En su sistema, y atendiendo á la parte fundamental de la idea, no hay mas que dos clases de palabras: el sustantivo, que distingue en relativo, ó sea pronombre personal de primera y segunda persona; y en absoluto, que es precisamente el conocido en las nomenclaturas comunes con el nombre sustantivo: el adjetivo, que es simple como el cualificativo, ó de calidad; el determinativo, que comprende el artículo determinado y los pronombres demostrativos y posesivos; el activo que es el participio de este nombre; el pasivo, que corresponde al de su clase; el continuativo al gerundio; y el adjetivo complejo, que es el verbo. Con respecto ahora á las ideas acesorias: las palabras son variables como los sustantivos en género, número y caso; como los adjetivos simples en género, número y grado; y como los complexos en voces, modos, tiempos, números y personas: las palabras son tambien invariables, y á ellas pertenecen las preposiciones, adverbios, conjunciones é interjecciones.

Es positivamente incuestionable que siendo las palabras signos de representacion de las ideas, deban ser clasificados en el orden regular de aquellas; pero conviniendo en el principio establecido, lo que no nos parece al mismo punto cierto é indudable es que las ideas solo comprendan las cosas y sus calidades, y que entre estas hayan de colocarse inevitablemente como en su posicion natural las de la accion y estado de las mismas; viniendo el verbo á constituirse entre la clase de los adjetivos, para tener así una consideracion muy diferente de la que gramaticalmente le corresponde. De todas las partes del discurso ó entre las palabras de la oracion, ninguna existe como ella mas artificiosa, complicada y difícil; ninguna espresa al mismo tiempo un conjunto mas vario de relaciones, ni puede ser mas esencial á la formacion material de los juicios; sin ellos los nombres de cosas y calidades, son puros nombres de ideas, especie de signos algebraicos que nada dicen al espíritu mientras que no

se les agrega la nota de combinacion que haya de ligarles.

Puede muy bien ser una calidad de las cosas, porqué tambien le es inherente el color, la estension, la utilidad; pero aquel modo ú estado que á veces no es sino el efecto de nuestra reflexion, no debe confundirse con aquellas, y merecian ocupar un lugar muy especial en la nueva clasificacion, si era hecha para abrazar en un orden mas metódico y perceptible todas las partes realmente distintas de que se compone el objeto á que es destinada.

Casi todas estas clasificaciones científicas, en cualquiera de los ramos de los conocimientos humanos á que pertenecen, no conocen otro fin sino el de simplificar, generalizando en cuanto es posible las ideas, para que reducidos á un corto número de principios, por decirlo así y en cierto modo radicales, y de que fluyen como de su fuente todos los demás; sea por lo mismo, y valiéndose de su medio, al que aprende mucho mas fácil conducido por su luz, en las profundidades de la ciencia, seguir con mas confianza y seguridad el intrincado laberinto de sus misterios. En una palabra, los métodos no son mas que fórmulas mas ó menos bien calificadas para facilitar y abreviar el trabajo del que se propone seguir una ciencia; y aquel se habrá de repntar por mas exacto, regular y ajustado que bajo mas sencillas clasificaciones abraza en los términos mas claros y las mas distintas denominaciones todas las partes del objeto sin confundirlas, ni embrollarlas; dándoles á todas su respectivo y verdadero lugar; y aquel grado real de importancia que es de su peculiar oficio representar en la ciencia, sin exceder ni dejar de llegar al punto en que de derecho deba ser colocado.

Estudiando la nueva clasificacion de las palabras, segun la presenta el autor de los principios analíticos, se ve que comprende todas las contenidas bajo las antiguas denominaciones en las cuatro clases generales de sustantivos y adjetivos; y de palabras variables é invariables. Pero para que un miembro de la primera division no constituyese parte esencial de la segunda; para que esta no se hiciese depender de la sencilla circunstancia de la variabilidad, ó inmutabilidad de las palabras, que poco ó nada influyen sobre la naturaleza de sus funciones; para ser mas consiguiente en fin con el principio de que se parte al hacer la clasificacion general, deduciéndola en el orden mismo de las ideas que representan y de que no son mas que la simple espresion; para abrazar en suma todo el objeto sin omitir, ni rebajar de su importancia á ninguno de sus elementos esenciales; nos hubiera parecido

muelo mas sencillo, mas inteligible y adaptable distribuir las palabras, adoptando las denominaciones del ilustre Jovellanos en indicantes de ser, indicantes de calidad, indicantes de estado, indicantes de relaciones entre ser, calidad y estado, é indicantes de sentimientos.

Así encontraríamos reducida á una serie breve y sumaria todas las palabras del idioma, derivada cada cual de su inmediata filiacion de la idea que es llamada naturalmente á espresar. Si es distinta la idea del ser, y la de sus calidades, y esto motiva diferentes modos de espresion á que han de dársele diversas denominaciones; no vemos porqué no hayan de gozar del propio derecho la idea del diferente estado de las cosas, y el de las relaciones que medien entre el ser, sus calidades y estado; y porqué además no se haya tambien de hacer una clase particular para aquella especie de palabras que es la espresion del lenguaje natural del hombre, facilitando así el estudio de la gramática sin confundirle ni embarrazarle con divisiones multiplicadas y por mas abstractas y metafísicas, de mas difícil inteligencia.

Volviendo á la clasificacion del autor, hemos visto que subdivide el sustantivo: en relativo, que es el pronombre personal de primera y segunda persona, y en absoluto, que es el llamado nombre sustantivo en las nomenclaturas vulgares; pero á nuestro juicio esta distribucion nos parece que está sujeta á un doble inconveniente, que por el interés de la ciencia, sería importantísimo evitar. Usando en la nueva clasificacion un término ya consagrado en las antiguas para espresar una idea muy diferente, y con la cual no guarda ninguna analogía; se da involuntariamente lugar al equivoco y se confunde el entendimiento del que aprende, de modo que no acierta á concebir una idea clara y distinta del valor de la nueva espresion que sin querer mezcla en su mente con la que antes estaba acostumbrado á darle.

El nombre de sustantivo relativo en contraposicion de otro que se nos designa como absoluto, presta por otra parte de sí una idea en cierta manera falsa y equivocada; pues que hace suponer que si el uno es absoluto porqué espresa un ser como existiendo independientemente en la naturaleza; el otro casi no es un sustantivo sino por la relacion que dice con el acto de la palabra, ó mas bien que solo lo es por este hecho. El pronombre personal de primera y segunda persona es un sustantivo tan real y absoluto como el que mas, y corresponde á semejanza de aquellos, á la entera y completa espresion de un ser que existe con total independencia de los

otros. Esa circunstancia de hacer referencia al acto de la palabra, es un accidente mas de su naturaleza para adaptarle mejor en el lenguaje á las formas dramáticas de la expresión, y el cual servirá, si se quiere, para distinguirlo de los nombres individuales á quienes representan; pero nunca en manera alguna para autorizar, deduciendo de allí una subdivision, que fuera por lo mismo innecesaria y viciosa.

No diremos otro tanto con respecto á los adjetivos, que se hayan bien clasificados allí, excepto el verbo, que como ya lo hemos de antemano anunciado se le degrada haciéndole ocupar un lugar subalterno entre aquellos en la clase de adjetivo complejo, negándole el carácter de parte distintiva del discurso, que por su importancia gramatical y por la naturaleza misma de sus funciones multiplicadas en el mapa-mundi de la lengua, tenía un derecho á reclamar con no menos razon que las otras; y en cuanto tambien se le despoja de los participios y gerundios, que bajo los nombres de activos, pasivos y continuativos figuran allí entre los demás de su clase. Los participios en nuestra opinion y siguiendo la del conde de Roure, de cuyas doctrinas ha sabido tan útilmente aprovecharse el autor de los principios analíticos, no es mas que un adjetivo-verbo, pues que comunica al llamado sustantivo, como calidad sobre-añadida, la significacion del verbo, de que el participio es siempre y por su naturaleza un modo; como los gerundios no vienen á ser mas que verdaderos participios activos únicamente precedidos de alguna preposicion.

Sin embargo, no vemos ningun mal en que estos últimos vayan inclusos, y que continúen en ser considerados como adjetivos, con tal de que se determinen prefijamente sus funciones, derivándolas de su naturaleza para hacerlos conocer sin equívoco, ni la menor confusion: y en esta parte el autor del tratado llena completamente aquellas miras. Si en la clasificacion sinóptica de las partes del discurso, ó sea en los cuadros sistemáticos que de ellos nos presenta, no siempre nos parece feliz, ni tenemos la fortuna de concurrir en las mismas ideas; cuando descende á ocuparse de cada una de ellas en particular no encontramos motivos sino para aplaudir el método, órden, precision y suma claridad con que ha acertado á esplicar sus doctrinas, y la notable facilidad y perspicacia con que en los términos mas compendiosos supo abrazar cuanto basta para comprender su esencia y naturaleza respectiva. Reconociendo así el incontestable mérito de su trabajo, haciéndole la mas solemne justicia, tenemos algun derecho á ser creídos, si aseguramos que al disentir alguna

vez de pareceres, nada ha podido guiarnos sino el interés de la ciencia, único fin que en este exámen y en cuanto dependa de nuestra capacidad nos habíamos propuesto; y entonces al emitir nuestras opiniones contrarias, usamos de reserva y timidez, porqué las falta la autoridad y el peso que les diera la concurrencia con los del hábil gramático de quien nos sepáramos.

Con esa circunspeccion propia de nuestro carácter, aventuraremos tambien nuestro juicio sobre su teoría de los casos españoles. Estraña singularidad parece á primera vista, que, siendo indeclinables los nombres de los actuales idiomas vivos, careciendo de esa peculiaridad de las lenguas eufónicas, y desinensiales y reconociéndose así por el autor; sin embargo se empeñe en presentar una teoría imposible y de casos que por consiguiente no se conocen en nuestro idioma. En semejante inconsecuencia no era de presumir que incurriese el acreditado autor de los principios analíticos; y si es verdad que habla de casos y establece una teoría de los españoles, es porqué si bien los nombres carecen por sí mismos de la declinacion, ó sus terminaciones no lo indican; ocupan sin embargo en el discurso tan distintas posiciones y de una manera tan análoga á las de los casos, sea por medio de las preposiciones ó de los afijos, que no hay inconveniente en presentarlos con este carácter, ni en proceder á formar su teoría.

Estas distintas posiciones en que puede encontrarse el nombre en el discurso son: ó las de agente de la accion, ó las de paciente; de término, ó de posesion; de instrumento, ó causa final, ó de objeto á que se dirige la palabra: de estos, unos preceden, otros se posponen á la accion; y de aquí la diferencia de casos en prepositivos y pospositivos. A los primeros pertenecen en el sistema del autor el vocativo y el complexivo, que es el nominativo, y á los segundos el pasivo ú acusativo, el terminativo ú dativo, el posesivo ú genitivo; el determinativo y ablativo; á los cuales agrega como casos diversos aunque afines el conjuntivo é instrumental; el penetrativo y mediativo; y el locativo, que subdivide en locativo de superioridad, de inferioridad, de oposicion, de antelacion y de prosecucion; admitiendo en su teoría diez y siete casos españoles.

Este espíritu de dividir y subdividir un objeto hasta llegar á pulverizarle dejándole como impalpable, puede contentar nuestra vanidad incontinente y ambiciosa; pero en realidad aprovecha muy poco, y si hemos de decir lo que senti-

mos, retrasa mas bien y perjudica al principiante, cuya inteligencia se pierde en el laberinto de tan complicada anatomía, distraída en el empeño de reunir tantos miembros dispersos y de acomodarlos á las nuevas denominaciones, que se mezclan y confunden tambien con las antiguas. Esas posiciones que designan los casos, ó determinan, como lo ha advertido muy bien el mismo autor, el enlace del discurso con la segunda persona, dando lugar al vocativo; á las relaciones del sustantivo con el verbo, que producen el nominativo y acusativo, ó de un sustantivo con otro, de que resulta el genitivo; ó de las distintas preposiciones de que derivan el dativo y ablativo: esto basta para su instruccion. Pero como el autor sin duda quiso interpretar la razon del variable sentido que aquellas posiciones dan á las palabras, y sobre lo cual poco ó nada dicen los gramáticos; considerado bajo este aspecto, su trabajo es enteramente nuevo, aunque sutil y solo al alcance de los que han pasado sus dias en el estudio de su idioma.

Ocupándose del verbo discute con tanta inteligencia y acierto la cuestion del sustantivo ó verbo único, que nos parece ya este un punto decidido y sobre el cual no pueden ofrecerse en adelante ulteriores dificultades. Reconoce que en nuestra lengua aquellos no tienen voz pasiva, cuyo efecto se suple por medio de los auxiliares; y distingue los modos en personal, é impersonal y los submodos indicativo, condicional, subjuntivo é imperativo; distribuyendo los tiempos bajo una clasificacion bien entendida, y dando sobre sus correspondencias reglas tan exactas y oportunas que no podemos menos de aconsejar su estudio con mucha particularidad á los que en adelante aspiren á escribir con alguna correccion nuestro idioma; y los cuales nos dispensamos de desenvolver mas aquí, tanto porqué no lo permite la naturaleza de este artículo, como porqué temeríamos desvirtuarlas si nos propusiéramos compendiarlas.

El genio de una lengua casi puede decirse que se haya comprendido en su sintáxis, y por eso ninguna parte del estudio de los idiomas reclama mas imperiosamente una buena cultura gramatical. El autor de los principios analíticos ha puesto aquí todo su esmero, y siguiendo su anterior clasificacion de las palabras ó partes del discurso, y tratando separadamente del régimen y de la construccion, considera en el primero cada una de aquellas segun sus accidentes y propiedades, les asigna el lugar que les corresponde, y después de desentrañar sus mutuas relaciones, se interna en las

varias clases de construccion que constituyen el período español; haciéndonos asistir por decirlo así á su misma creacion para gustar al fin sus efectos, que nos describe con ejemplos al concluir esta parte final de su obra. Colocando el interés oratorio entre esos efectos de la construccion, termina su obra diciendo: "El estudio, la observacion y la sensibilidad son sin duda alguna las prendas constitutivas del orador ó del escritor eminente: después viene el arte de la composicion, á la que se unen la claridad, la armonía y el interés; y es sobre todo esta última condicion la que imprime á las obras perecederas de los hombres el sello de la inmortalidad. ¡Dichoso yo si al esponer en esta obra los medios que guian á tan altos fines, ya que no lograra alcanzarlos, pudiese al menos evitar los mas notables defectos que he procurado corregir; ó si mi poca destreza no ha disminuido parte del interés que naturalmente inspira la grandeza del asunto!" Así cierra su importante tratado que hemos procurado apreciar aquí, y que no dudamos recomendar á los lectores como una obra de mérito, digna de la enseñanza y de su título; que honra nuestras prensas, y que formará época en nuestra todavía naciente literatura.

EL ARCEDIANO.

6

LA FATALIDAD.]

Las oes á que son tan apasionados los cómicos, y sobre todo los fabricantes de carteles para funciones de teatro, ponen en gran conflicto á los autores dramáticos, obligándolos á buscar un segundo título donde apenas suele haber materia para el primero, y haciéndoles escribir de hecho pensando una nueva necedad sobre las muchas que naturalmente fluyen de su pluma, como: *D. Alvaro, ó la fuerza del sino; el amor filial, ó la pierna de palo; Traga-aldabas, ó el tiñoso sentenciado á azotes &c.* Ahora meses anunciaron los periódicos un drama flamante titulado, *el Arcediano, ó la fatalidad*, que es lo mismo que si dijéramos, *el dramaturgo, ó la carabina de Ambrosio*. Quizá en esta época de presupuestos y hambre calagurritana se podrá mirar como fatalidad el ser arcediano; pero no ha sido así hasta ahora, ni es probable que lo sea en

adelante; y el dicho vulgar, *vive como un canónigo*, nunca ha sido el emblema de una vida penitente y mortificada; de manera que á primera vista parece que hay una incongruencia visible entre el segundo título de la pieza y el primero. Mas otro autor dramático que sigue aquel principio de consumada prudencia, *hazme tú la barba y yo te haré el copete*, tuvo la bondad de darnos en el Diario del 31 de mayo último la clave de este misterio; y después de leído su artículo no podemos desconocer que es fuerte fatalidad el ser arcediano, pues solo por esta circunstancia se ve un hombre honrado en precision de enamorarse de una *reclusa* y hacerla madre de una hija, de quien andando el tiempo ha de venir á enamorarse tambien el desdichado arcediano; de que esta rapaza desvergonzada no le corresponda, á pesar de emplear para demostrarle su cariño los mas convincentes argumentos, como son robarla no sé cuantas veces, asesinar á su amante, y por último hacerla morir en la horca, para lo cual tiene siempre el verdugo á su disposicion, como si dijéramos colgado de la manga, á fin de aprovechar el momento preciso en que la atrapen después que se huye por *la puerta falsa del calabozo*.... No hay la menor duda: es fuerte fatalidad el ser arcediano.

UN PENSAMIENTO.

Si los italianos inviesen colonias y fundasen nuevas poblaciones, no dudo que las empezarian señalando el sitio que debería ocupar el teatro; ¡tal es su aficion á los juegos escénicos! Nuestros padres las principiaban por colocar una cruz y trazar el círculo de la iglesia; los franceses por establecer un salon de baile; los ingleses abriendo una escuela de primeras letras; los norte-americanos, que cada dia fundan una nueva *ciudad* en los ilimitados desiertos del oeste, lo primero en que piensan es en traer una imprenta y redactar un periódico; nuestros compatriotas cubanos ponen una taberna y una valla de gallos á la orilla del camino, y al cabo de dos ó tres años ha nacido como por encanto una nueva poblacion en sus inmediaciones. Quizá estos hechos podrán servirnos para formar un juicio aproximado de la situacion moral é intelectual de los pueblos que he mencionado.

SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

MARIANO Ó LA EDUCACION.

SEPTIMA PARTE.

Por aquí van.—Por allá se esconden.—Hazles fuego.—Suelta los perros.—Cáeles á palos.—Son ladrones.—Tírales, tírales.—No, por Dios, decía el negrito Encarnacion.—Soy yo, soy yo, gritaba Mariano, en medio de la oscuridad de la una de la noche, entre las cañas brabas del cafetal de D. Telesforo, á los furibudos ladridos de unos veinte perros de todos tamaños, y en fin, á los gritos del dueño de la finca, del mayordomo y mayoral, de D. Fernando y del buen sacerdote que aun le acompañaban, y otros mas que conoceremos en adelante.—¿Quién es pues? Quiénes son? preguntaban todos á la vez, y ya casi encima de ellos.—Es Mariano, dijo D. Telesforo.—¿Qué es esto amigo mio, á estas horas, de este modo?—¡Yo!.. una broma... Tenía tanta gana de volver á ver á Vs...—¿A nosotros! entiende usted, D. Telesforo? exclamó el Capitan; por lo demás esto no tiene nada de particular, es una nueva moda de hacer visitas á la romántica ¿no es así?—Vamos, vamos á la casa, exclamó D. Telesforo; V. necesitará de algun refrigerio, la noche está húmeda, y tendremos el gusto de que nos informe del motivo por el cual nos ha sorprendido con su visita. . á la

verdad, añadió mientras rompía la marcha, estos muchachos son originales.

Mariano callaba; porque á la verdad no hay nada que decir cuando le cogen á uno entre puertas. El negrito de los aretes de oro se había eclipsado, no se sabe por ahora si huyendo de la tropa que los había arrestado, ó de su amo, á quien él acaso había conducido al sacrificio; en fin, ello dirá.—¿El Sr. D. Vicente y la Señora, preguntaba el Padre, están buenos, supongo?—Sí señor, buenos, á lo menos desde las diez de la noche,... respondió Mariano, que al entrar en la casa tendía la vista inquieta por todas partes y no veía mas que figuras del sexo masculino: ni una hembrita, ni blanca ni negra; parecía un convento de recoletos... ¡Es muy singular! decía entre sí mismo. Sin duda duermen. D. Telesforo, que estaba preparado para esta escena, como ahora vamos á ver, dió las buenas noches á todo el mundo; los negritos indicaron al recién llegado el sitio donde estaba su catre; todos se retiraron al suyo; se apagaron las luces, y como dijo muy bien D. Telesforo, ¡buenas noches!

Todos dormían con efecto, menos el pobre Mariano que daba vueltas sobre el lienzo de su catre, y cavilando, esperando unas veces, temiendo otras, y siempre viendo los objetos bajo un aspecto melancólico y sombrío, como fantasmas que vagan entre las tinieblas de la noche y la destemplada imaginación del que no reposa cuando los demás, echándose los cuidados á la espalda. Paréceme pues oportuna la ocasión de instruir al lector de las circunstancias, que en mucha parte ya sospechará, de la caminata nocturna de Mariano, de su plan que hemos visto abortar tan tristemente, y de la indiferencia con que D. Telesforo había visto una aventura que otro puede no hubiera tolerado ni aun á sus amigos: sabemos que era hombre de frescura, pero esto pasa de la raya. Algun marido puede ser tan fresco, si hemos de creer á Quevedo y á La Fontaine; pero ¡un padre...! no, ni por un momento puede hacerse tan horrible suposición. Mariano al despedirse de Paulita, con quien podía hablar cuanto se le antojase, tuvo á bien, para hacer mas romancesco su amor, escribir con lápiz y en una hoja de su librito de memorias cuatro renglones á su adorado tormento, que la historia ha conservado cuidadosamente como un monumento precioso. *“Amadísima: á la una de esta noche en el cañaveral donde están enlazados para siempre nuestros nombres, (esto es, hasta que se tronche la caña en que están*

inscriptos) *yo estaré sin falta, y tú tambien. Veremos si me amas...si no te hallo.... ¡la muerte!!...* No pudo entregar este billete á su amada, porqué don Vicente y doña Marcela no le perdian de vista ni un instante; al fin le introdujo en manos de una mulatilla, con un dobloncito y el encargo de que le diera á doña Paulita sin que nadie lo advirtiese. Apenas salieron del cafetal, la mulatilla hizo un *quid pro quod* que no es tan raro en los de su clase, como se cree: puso el billete en manos de don Telesforo, se guardó el dobloncillo para sus necesidades religiosas y no dijo ni una palabra á la niña Paulita. D. Telesforo, buen hombre si se quiere, pero que cuando miraba la muerte al ojo no podía estarse con la boca abierta, viendo arrojar por la ventana el honor de su hija, escribió al instante á don Vicente incluyéndole la endiablada misiva, y proponiéndole que dejase pasar el mal rato que tenía el capricho de sufrir este galan murciélago; y envió en seguida su prima doña Sinforosa, que siempre padecía histérico y váhidos, y cuya salud le interesaba en aquel intante muchísimo, á que se refrigerase en la *paila* caliente de Madruga, á lo que la acompañaron sus dos hijas para que la cuidasen mejor, y fueron todas á una casa de reverendas, donde no había que temer los ataques nocturnos ni diurnos de este Adonis de nuevo cuño. La cosa se verificó á las mil maravillas. Mariano llegaría apenas al ingenio la Emulacion, cuando doña Sinforosa y las dos niñas se apeaban en la villa montuosa y pintoresca, en donde yo no sé quien madruga para que le pusieran este nombre, en casa de la condesita de*** que estaba allí de temporada y que era muy próxima parienta de las niñas por parte de madre, por consecuencia por parte tambien de la enferma á quien se procuraba sanar tan de prisa y corriendo. Paulita no comprendia lo que significaba toda aquella precipitacion: á su hermana no le importaba dos bledos, y aun se alegraba, porqué en fin en Madruga solía bailarse con mejor ó peor música, segun estaba mas ó menos ronco el tiplecillo del negro Alejo ó las graves harpas de dos mulatos filarmónicos que por lo común acompañaban todas las fiestas del lugar.

La carta de don Telesforo llegó á la Emulacion cuando se sentaban á la mesa, y don Vicente comprendió famosamente el pensamiento de su amigo, y lo útil que sería hacer caminar al sereno y tropezar por entre palmares y bejucos á su entusiasta y enamorado hijo, por si se refrescaba con el aire de la noche: así luego que Encarnacion le insi-

nuó las primeras órdenes que había recibido del niño, se las dió el muy positivas de que le obedeciese escrupulosamente y de que haciéndole caminar montes y trochas, le llevase donde quisiera, con tal de que pasara muy mal rato. Esto esplica suficientemente la conducta del negro ladino, la facilidad con que salieron del ingenio y entraron en el cafetal sin obstáculos, y en fin todo lo que habrá notado el piísimo lector con estrañeza, como poco frecuente de suceder en estas fincas de campo.

Amaneció pues, porqué no había de ser siempre de noche para el pobre Mariano, y saltó al instante del catre en cuanto un rayo de luz pudo penetrar por una rendija de la ventana: salió sin demora porqué necesitaba salir de aquella situacion, y sobre todo á averiguar qué furibundo encantador le había arrebatado su adolorida doncella. Apenas se hubo apartado algun tanto del colgadizo, se presentó el bellaco de Encarnacion un poco precavido por si el niño había descubierto lo bien que le sirviera, aunque alentado por las últimas instrucciones que acababa de recibir de don Tellesforo.—Encarnacion, vámonos, vámonos al instante.—¿Donde, niño? respondió el taimado, fingiéndose con mucho miedo.—¿Tú no has podido averiguar?...—Si señó: ¿qué, niño?—Pues no dices que lo sabes? Dónde está, dónde está mi Paulita?—En Maruga... qué sé yo... no me pregunta sumercé...—En Madruga? dónde está ese pueblo?—Lejo, muy lejísimo.—No importa; iremos allá; tú me guiarás bien á bien ó á la fuerza.—Niño, yo no sé donde está Maruga; quitrini no puere ir allá.—Iremos á caballo.—No puere ser, hay mar, hay navíos.—¿Qué diablos de puerto de mar es ese Madruga que yo no he oido hablar nunca de él? ¿Qué vergüenza, ignorar los puertos de mar de mi propio país! Mas para eso han cuidado enseñarme los de las otras partes del mundo. Mira Encarnacion, es preciso que veas como podemos ir á ese Madruga; si está tan lejos, la pobre Paulita camina en este momento y quizá la pudiéramos encontrar antes de que llegara á esa tierra remota donde la arrastran para separarla de mí! ¡Ah! si la hallásemos por esos mares! yo la conduciría á aquellos climas felices en que me he criado y en donde no se encontrarían corazones tan duros que se opusieran así á mi ventura. Encarnacion, díremos que nos volvemos al ingenio y nos dirigiremos á ese pueblo que tú dices: pregunta, averigua, para que puedas obedecerme; es preciso que me obedezcas: ¿entiendes? Ya te acordarás de

que yo tengo una pistola...—Niño, niño; gente oye.—Y con efecto en aquel momento se acercaba á Mariáno lentamente, el sacerdote, pero con amabilidad y esta dulzura que cuadra tan bien á los ministros del altar.

—Mi querido Mariano, le dijo asiéndole de un brazo: ¿qué tiene V.? Así huye de los amigos, de las personas que solo desean su felicidad? qué es esto?

—¡Mi felidad! Sí, ¡Ustedes!...

—¿Nosotros? y porqué no? Hay bastante amargura en esas palabras; reboza de consiguiente en su corazon de V. ¡Qué situacion tan triste, aborrecer ya tan jóvenes!

—Padre, yo no puedo escogerle á V. por cónfidente en mis actuales apuros; lejos de consolarme me exaspera, y sobre todo, me quita un tiempo de seguir... ¡Haberse llevado á tan lejano pueblo á Paulita!

—¿Qué dice V. amigo mio? Pueblo lejano Madruga? no está mas que unas cuantas leguas de aquí; mas cerca que el ingenio de la Emulacion: las niñas han ido acompañando á su tia que necesita tomar allí baños. V. se crea fantasmas para atormentarse.

—¿Cómo! ¡Madruga no es un puerto de mar que está muy lejos de aquí? ¡Picaro negro!

—Ya veo que eso lo ha inventado ese pobre para estorbar que V. siguiera á Paulita; ha mentido y ha hecho mal, porqué las consecuencias de un embuste son siempre malas.

—No sabe bien todavía lo malas que tienen que ser para él. ¡Están las niñas acompañando á su tia á los baños! Nada oí de esto durante mi permanencia aquí: Paulita lo ignoraba, porqué no me lo dijo.

—No lo sabría, porqué estas cosas se resuelven por los padres, y los hijos las ejecutan.

—¡Como esclavos!

—No, como hijos que están firmemente persuadidos de que nada han de exigirles los que le dieron el ser que no contribuya á su ventura.

—¡A la ventura de los viejos y de los codiciosos! Acumular mas y mas oro.

—Yo soy viejo, mi querido Mariano, pero no soy codicioso: todas esas declamaciones de muchacho nada significan; estoy tan lejos de oponerme á la felicidad de V., que no he venido espresamente sino para ayudarle á todo cuanto pueda hacerle dichoso, y volverle la paz al alma.... Olvide V. amigo mio, las novelas; deje V. obrar los sentimientos de su corazon; no se deje arrebatar por emociones que cree ins-

piradas por la naturaleza, y que no nacen sino de los extraños y exagerados escritos, en que á fuerza de repetir lo mas opuesto á cuanto nos dicta nuestra razon y el orden verdadero de las cosas, nos infatúan en la existencia de lo que no puede ser, de lo que sería muy extravagante que tuviera realidad.

—Padre, á los sesenta años se argumenta muy mal sobre el amor, y un sacerdote no sé yo á que edad le está bien el tratar de esta materia.

—Ya lo veo: aun no somos amigos: aun salen por esa boca palabras de una bilis.. ¡Sea por Dios! Los viejos efectivamente, mi querido Mariano, no experimentan las violencias del amor; pero pueden hablar de los riesgos terribles y de la tempestad después del naufragio, y cuando ya se encuentran en la orilla: en cuanto al sarcasmo de tan mal gusto como de tan poca religiosidad que V. me ha lanzado, le diré que yo puedo sin sonrojarme hablar del amor, y que si alguno de mi santo ministerio hubiese experimentado sus efectos, esto no probará sino que somos hombres, y de consiguiente, debilidad, barro, ceniza: yo puedo hablar del amor, y debo hacerlo cuando esta pasion devoradora ya por sí bastante, está exaltada por todas esas quimeras con que se fascina la imaginacion de un muchacho.

—¿Cómo! ¿V. vendrá á persuadirme de que yo estoy fascinado cuando siento destrozar mi corazon por todos los tormentos, por todo el despecho que puede producir una persecucion semejante?... El fascinado, el entusiasta es V.

—Serénese, querido mio, óigame con calma. ¿Qué puedo yo hacer para tranquilizarle, para probarle que no aspiro sino á su bien?

—Condúzcame V. á donde han llevado á Paulita, que estará impaciente, aflijida.. me esperaba desde á noche.

—No, señor, no le esperaba á usted; no le hubiera jamás esperado; por fortuna de usted no llegó á sus manos el billete que le dirigía. Mariano mio, aun no conoce V. lo que es una mujer; aun no sabe todo el respeto y la delicadeza con que es preciso tratar á esos seres á quien dedicamos todo nuestro amor, de cuyo seno salimos á la vida.

—¿No recibió mi billete?

—No le recibió; la mulatilla jamás se hubiera atrevido á obedecer puntualmente á V...

—¡Infame! Me engañó: la degollaré.

—No la degollará V., porque V. no degüella á nadie; la pobre eriatura es esclava, y V. es un blanco: es una per-

sona respetable para ella. ¿Cómo pretende que se atreviera á decirle: no? Así pues, observando lo que se les tiene prevenido en tales casos, dió el billete á don Telesforo.

—¿A don Telesforo?

—Quién le remitió á don Vicente.

—¿Mi padre lo sabía tambien? Conqué yo he sido el objeto de la burla general?

—De la burla no, mi querido Mariano; de un saludable escarmiento.

—¿Y mi madre?

—No, la pobre de doña Manuela no sabe nada.

—Lo creo, es la suma bondad... ¡me ama tanto..! Oh! y yo me reía así de ella cuando llegué, porque no tenía un exterior elegante!

—Mariano mio, todos le aman á usted como su madre; que efectivamente... es muy buena.... pero su educacion le hace no conocernos, no conocer su país, nuestras costumbres, y el respecto que la religion y las leyes prescriben que tengamos á las mujeres para la ventura de la sociedad.

—¡Ah! Yo desearía ver á Paulita; esto tranquilizaría completamente mi corazon.

—Ignoro amigo mio, si Paulita querrá ver á V. luego que haya sabido alguna cosa de estas escenas: se lo repito á V., los jóvenes inespertos ó los hombres muy corrompidos, son los únicos que miran con menosprecio todas las atenciones que exige el trato de una mujer delicada, y que ellas no descuidan ni un momento, porque va en ello nada menos que su honor: llámanlas etiquetas, ceremonias ridiculas; no importa, son las barreras que conservan la pureza á objetos tan preciosos para nuestro corazon. ¿Y qué hombre de bien no querría que su esposa fuese la mas pura? qué padre hallaría superflua toda precaucion que pudiera conservar la inocencia de su hijá? Luego que sea usted padre de familia, conocerá el peso de estas razones, y apreciará á lo justo lo que ahora llama preocupacion, tiranía, persecucion; pero que es, generalmente hablando, lo que proporciona á un hombre virtuoso y enamorado dar la mano á una mujer sin mancha, sin remordimiento, que es la mayor delicia que puede inundar su alma.

—Pero los hombres, replicó Mariano, deben ser bien injustos cuando necesitan de tales requisitos para asegurarse de la castidad de sus mujeres, ó bien desenfrenados cuando los demás sospechan así de sus menores acciones.

—No; ni hay injusticia en las precauciones que evitan

el mal, ni por fortuna hay ese desenfreno en las costumbres que exija todos esos embarazos para contenerle; pero es indispensable para la felicidad del matrimonio, para la paz de las familias, que la mujer sea digna del marido, porque este la crea así según la opinion general, y porque ella se répute de este modo mereciendo aquel concepto. ¿V: no querría que Paulita, si alguna vez le da la mano, fuese estimada por todo el mundo? ella sobre todo no podría soportar la vida, si no disfrutara de esta estimacion. ¿Concibe V. un tormento igual al de dudar si abraza uno á su hijo cuando abraza al de su mujer; y una ignominia semejante á la de la infeliz que presenta á usurpar el ósculo paterno á un hijo que no es de su marido?

—¡Ay padre! qué venda quita usted de mis ojos! y querría como un insensato huir del único hombre que podía deramar en mi corazon palabras de consuelo!

—No amigo mio, yo no he cumplido mas que con mi deber. Ya ve V: que un sacerdote puede hablar de amor.

—Perdone V., padre mio, le dijo Mariano, llorando y ya casi arrojándose á sus piés!..

—No, no hijo mio, yo no se lo digo á V. por reconvenccion. Dios me libre; levántese V., abrázeme, abrázeme.. yo no he querido sino rectificar esta idea en su entendimiento, y hacerle entender que la religion debe influir en todos los actos de nuestra vida, en todos nuestros pensamientos; los santifica, los conduce al bien general del género humano, que es su grande objeto al haberla revelado Dios, y haberla gravado en nuestros corazones: la religion es pues una necesidad del órden social... sin ella, ¿qué sería de nosotros, miserables criaturas, aun sin hablar mas que de este triste valle de lágrimas? Serénese V., mi querido Mariano, es fuerza que volvamos á la casa; don Telesforo y sus amigos nos esperan, y acaso estañarían nuestra tardanza, usted debe manifestarse franco y tranquilo, y después le acompañaré á su casa...

—¿Al ingenio...? No valdría mas...? Pero no: V. me ha probado perfectamente que Paulita se ofendería, y sobre todo, que yo perjudicaría así á su reputacion.

—Iremos pues á dar un abrazo á don Vicente y á ver doña Marcela, que creará...

—¡Ay! es verdad! Yo le he dado una noche de tanto desasosiego como la de mi arresto en la Cabaña! y no he pensado en esto! ¿No debí meditarlo siquiera un momento cuando iba á abrazar una resolucion tan...?

Bien, bien, no es menester que se atormente V. inútilmente con reconvenções dolorosas; todo pasó, pasó para siempre.

—¿Pasó...? No, jamás .. yo no me olvidaré en mi vida de esta noche.

La conversacion había alejado mucho de la casa al padre y á su jóven amigo; tuvieron que volver á prisa, y ya al llegar el capitán gritaba, como de costumbre por almorzar, y don Telesforo hablaba con dos personas que habían llegado la noche antes y que anunciamos sin decir quienes eran. Como probablemente tendremos que hablar de ellas en otra ocasion, será conveniente darlas á conocer: el uno se llamaba Pompilio Pompiliano, jóven de seso, de 25 años, algo pariente de D. Telesforo y uno de estos escritores agradables que en sus principios acreditan escribirán, si es que aun no hacen mas que emborronar por ahora, aunque sería mucha severidad el juzgar así en el día sus obras. El otro era *il signore* Pizzicatto, jóven toscano, descendiente, segun él pretendía, nada menos que del Dante, por parte de las hembras, que es lo mas seguro: era un prodigio de ciencia, y sobre todo, como los que hablamos español apenas tenemos sentido comun, segun la caritativa persuasion de cuantos hablan otra cualquiera lengua; las pequeñeces de que tenía embutida su pobre mollera, en que había mezclados sin orden ni tino, retazos de matemáticas, física, algo de química, y en particular de nomenclaturas, literatura (romántica por supuesto) historia, pintura, escultura, y especialmente música; le constituían en un grado de esplendor y de menosprecio por los pobres que venimos del mismo tronco que el Cid y Cervantes; de pedantería en sus modales, de suficiencia dogmática almivarada y zahumada con las esterioridades de la moda, que le hacían el ser mas insoportable para todo el que tuviere dos granos de razon; pero el pasmo y la envidia de todos los fatuos á cuatro leguas á la redonda.

Después que ocupando la mesa cayeron denodadamente sobre un *aporrreadito de tasajo* de Cayo-romano ó de Puerto-francés en la isla de Pinos, pues no hay nada seguro, y él era tan bueno que cualquiera de los dos puntos pudiera disputárselo; dijo nuestro capitanazo á Pompilio:

—Pero hombre, ¿eres el diablo? ir á forma un colegio en Jaiba-Jicotea? (Yo no sé donde se halla este bendito pueblo, el autor del manuscrito no debe saber la geografia, ó por lo menos estropea los nombres). ¿Qué colegio ó qué calabazas si las cuatro quintas partes de aquella poblacion no

saben escribir, ni aun siquiera leer? Vamos, Pompilio, á tí te han engañado, ó tú te has dejado engañar.

—No, mi querido capitan, respondió el nuevo director: los hombres de mas valer de Jaiba se han reunido para contribuir á este utilísimo establecimiento, y yo no procedo de ligero.

—*Per rispetto á la poca istruzione* de la poblacion, dijo el Sr. Pizzicatto, *non fa niente, non fa niente, ancora* algun poco de tiempo y nos veremos; todo consiste en *le* personas que se encargan de la *bisogna*.

—Y dígame V., S. Pizzicatto, añadió el capitan, casi atragantándose con el picadillo, y echando un vaso de vino de Bordeaux con la mano derecha, ¿no sería á propósito para enseñar á unos muchachos españoles, saber la lengua con que los han destetado sus amas?

—¿Conque segun veo, preguntó el padre, se establece un colegio en Jaiba-Jicotea, y es nuestro querido Pompilio el encargado de esta grande obra?

—Y sé lo que me va á oponer V., padre mio, respondió vivamente Pompilio, pero creo sin orgullo, poderme encargar de lo que advierto que otros se comisionan, quienes sin adularme, juzgo muy inferiores á mí.

—No, Pompilio escribe bien, y yo he leído algunos versos suyos, que estoy cierto no los hace ningun director de colegio ni de academia, dijo don Telesforo.

—¿Y quién le ha dicho, contestó el padre, que los tales directores deben de ser poetas?

—O en otros términos, continuó el capitan, ¿qué tal andarían los colegios si los que los dirigiesen no fueran mas que poetas?

—¡Oh *signore!* un poeta *pode essere* todo lo que quiera, *sono* ministros en nuestros dias.

—¿Así son ellos! Pues le digo á V. que es una buena recomendacion para que los prefiramos! siguió diciendo el militar, y comiendo y bebiendo que era un asombro.

—Yo juzgo, añadió el padre, que un literato puede ser muy distinguido en su carrera, y no por eso á propósito para dirigir un colegio; y un hombre que sepa infinitamente menos, ser infinitamente mas á propósito para esta direccion. Necesarios son la esperiencia, conocimientos elementales, y métodos para irlos inculcando en la mente de los niños: un sistema que se vaya desenvolviendo oportunamente, y todos los pormenores que abraza, arreglados para coadyuvar al fin que se propone el mismo sistema. Sé muy bien.

que esto no lo hacen, ni lo saben hacer la mayor parte de los directores de los colegios, y así se tocan tan pocos y tristes resultados; pero sin duda alguna lo pueden hacer mejor que un jóven como nuestro Pompilio, que jamás ha entrado en un colegio sino cuando niño y alumno, época y situación no las mas propias para este estudio.

—¿Pero V. cree que la lectura de los autores no suplirá la falta de experiencia, preguntó Pompiliano, y que á un hombre que enteramente no es ignorante no le será dado poder ejecutar siquiera lo que hace un quidam...?

—Ese quidam sabe lo que V. no: por donde ha de principiar. Dígame si no, ¿cómo le tomará la primera lección á un chiquillo?

—¡Ah! ¿querrá V., padre, que yo me limite á enseñar la cartilla á los niños de la doctrina?

—Responderé á V. Sr. don Pompilio, que un director tiene que saber, si no todos los ramos que abraza un establecimiento, á lo menos su objeto, el método de adquirirlos, y todo lo que diga relacion á ese arreglo superior que le está confiado, y que él ha de conducir al fin general de su sistema: en cuanto á lo humilde de dar lecciones á los mas parbulitos, diré á V. tambien que al juicio de infinitos hombres de mucho saber, no deberían entregarse los primeros pasos que hacemos en las ciencias á la guía de hombres poco diestros é ignorantes; por el contrario, habían de dedicarse á ello filósofos profundos, llenos de luces y de amor á la humanidad, que dulcificasen todo lo que tiene de severo y desagradable la primera enseñanza, y que formasen con especialidad el corazon y el alma con ideas sanas y verdaderas y con principios de religion y moral, que desenvolviéndose á su tiempo, contribuyesen á la completa educacion del alumno. Así pues, amigo mio, creyó V. contestarme algo, y yave...

—Pero *il padre*, interrumpió Pizzicatto, equivoca que nosotros no vamos á esa *città* á hacer una *scuola de prima istruzione*; se trata, *signore mio*, de un colegio de ciencias naturales y literarias, de matemáticas, de lenguas, de arqueología, de tecnología, de...

—¿Hombre, en Jaiba-Jicoten? preguntó el capitán riéndose, ¿y quienes van allí á aprender tantas lindas cosas?

—En eso tiene razon el capitán, dijo don Telesforo; yo creo que todas esas ciencias vienen de molde cuando los pueblos las van necesitando, y que no se ilustra mas á estos por anticiparles nociones que siendo prematuras,

mueren al nacer ó se pierden en la oscuridad y la ignorancia general: es preciso ponerlos en el caso de que les hagan falta; entonces prevalecen á las mil maravillas.

—Quizá tengan ustedes razon: pero á mí se me ofrece un buen sueldo, juzgo que puedo ser útil en el destino para que me eligen; ni le he solicitado, ni me parece que es extraño aspirar á ventajas legítimas.

—Pompilio, Pompilio, gritó el capitan; eso es peor que peor; ¿suscripciones de particulares para esas empresas? tú tienes poco mundo: hoy con el entusiasmo se ofrece mucho, pero mañana al pagar ya es otra cosa.

—¡Diablo! dijo el italiano, *il danaro* no será corriente;

—¡Y á V. qué le importa? le interrumpió Pompilio. V. no ha tratado mas que conmigo, yo le respondo.

—Es verdad, añadió el capitan; tú respondes, y acuérdate de ese dicho: todos los demás se sacudirán la capa: sé demasiado lo que son suscripciones, y Jaiba-Jicotea no ha de ser la excepcion de la regla.

—Hay efectivamente mucha responsabilidad en un director de colegio, dijo el padre, porque todos no tienen mas que á él á quien reclamar; y no me ciño tan solo á los intereses, en lo que puede haber alguna cosa de lo que nos ha dicho el capitan; sino á la responsabilidad moral: los padres, los maestros, los alumnos, el magistrado, y sobre todo, Dios, no miran mas que á él. Digo á V. Pompilio, que la cosa merece pensarse maduramente, y que así como debe producir una gran satisfaccion cuando un feliz resultado viene á coronar tales afanes; el no conseguirle es el mayor mal que puede venir á azorar una conciencia pura, á abatir un orgullo noble y una estimacion digna de sí mismo.

Tomado su café y dispersándose algun tanto los huéspedes, nada mudos, que acababan de almorzar; llamó don Telesforo aparte á Mariano. Las piernas le temblaban al pobre muchacho; y no por cobardía, sino porque no hay en el mundo animales mas terribles como un padre, ó un marido, cuando tiene uno algo sucia la conciencia con respecto á la señorita ó la señora.

—Oigame V., Marianito: oiga V. con serenidad al amigo de su familia, á su pariente. Yo sé que V. tiene alguna inclinacion por mi hija Paulita.

—¡Señor...!

—No se me disculpe V., porque sería escusado: nada es mas natural; los muchachos se enamoran de las muchachas desde el principio del mundo. A mí no me pesa, por-

qué las hijas no tienen otro guisado que casarse: ¡las pobrecillas! se ven forzadas á tomar un marido, como nosotros la borla de doctor ó el mando de una compañía de soldados: las mas veces se casan con quien mas da, y su triste boca está diciendo *sí*, mientras que su corazon dice *no* mil veces con infinitos latidos: así pues, cuando es posible arreglar una boda en que se encuentra amor y conveniencia, es como si nos tocase la lotería. V. es rico, bien educado, como que se ha educado en Francia *y mas allá de Francia*, de una familia que no tengo mas que pedir, y tanto que si se cuaja la tal boda, tendremos que reclamar al Papa por su poco de dispensa: todo esto le hace ver que yo no he podido desaprobárle ni un momento su amor; pero amigo mio, volviendo la hoja, tampoco puedo ocultarle que no me es dado tolerar la manera estraña de entablar estas relaciones amorosas: jempazar por corromper á una inocente muchachilla, esclava mia, poniéndole una vil cantidad de oro para que ella se prostituyera y tratara de seducir á mi hija...

—Yo no he tenido semejante intencion... En todas partes no es raro que las criadas, aunque sean blancas..!

—Si en todas partes se estilá y aquí tambien, V. convendrá, amigo mio, que á un hombre de honor debe repugnar y causar hastío el descender á semejantes... vilezas; no tiene otro nombre.

—Sr. don Telesforo, V. está muy irritado; le sobra la razon para ello: pero creer que soy capaz de vilezas...

—No, lo es V., pero su inadvertencia le ha espuesto á que se le confunda con quien tiene esa desgracia. He querido con esta conversacion, no mortificarle, sino hacerle ver que si su amor con decoro y aprobado por Paulita y por su familia de V., es recibido por mí como un bien, como un honor; su indiscrecion de está noche, de que no le volveré á hablar mas en mi vida, es una ofensa que me ha afligido y que olvido con sinceridad para siempre: deme V. la mano.

Mariano, hecho un mar de lágrimas, se arrojó á sus piés. A pocos momentos llegó el quitrin, y el padre y nuestro jóven, marcharon para la Emulacion.

LOS INGRATOS.

Ne sé si fué el Dante, ó cual otro de los poetas, que con tan minuciosos pormenores nos comunicaron la topografía

de los lugares infernales, el que señaló á los ingratos el mas hondo y sombrío *departamento* de aquella antiquísima mansión; en lo que á mi parecer no se cuidó de la justicia distributiva con la precision que acostumbran hacerlo los señores poetas. Estos rara vez dejan de sacar al final de sus dramas, triunfante la virtud y confundido el crimen, con gran regocijo de los benévolos espectadores, aunque semejante desenlace no sea muy de moda en este pícaro mundo que habitamos. Mas si se trata tan severamente á los ingratos, ¿qué se deja entonces para los traidores, y los que se enriquecen despojando al huérfano y la viuda? Sospecho, que en el horror que todo el mundo muestra contra la ingratitud, hay mas hipocresía que realidad; porque siendo esta una propension harto comun en la especie humana, cada uno procura sacudir la mosca aparentando suma aversion hacia una falta en que se cree muy cerca de incurrir; al modo que entre las clases populares, que son las mas propensas al hurto, por efecto de la miseria habitual en que viven, se afecta un mortal aborrecimiento á este vicio. La ingratitud dista mucho de ser un crimen tan abominable como se supone, y probablemente habría menos ingratos si no hubiese tantos bienhechores interesados.

Sucede casi siempre que el que dispensa el beneficio le aprecia en mas de lo que realmente vale, mientras que el que le recibe le valúa en demasiado poco, y de aquí nace que no pudiendo estar de acuerdo en la justa medida del agradecimiento, el primero se admira de la indiferencia del segundo, y desahoga su mal humor en invectivas contra la ingratitud del género humano, calificándose muchas veces con este nombre lo que quizá no pasa de un olvido harto disculpable. Cuando existe efectivamente la ingratitud, esta es una calidad negativa, y así no merece el carácter odioso que se le supone, pues no es lo mismo desconocer un beneficio que retribuirle con ofensas. En todo caso, el hombre que es capaz de olvidar un beneficio, olvidará tambien una injuria, y podrá ser insultado y oprimido impunemente; conocimiento muy útil para los que desean sobreponerse á los demás. El dicho que se atribuye á Luis XIV, "siempre que doy un empleo, hago un ingrato y noventa y nueve enemigos," muestra que este príncipe conocía perfectamente el corazón humano.

SECCION CUARTA.

POESIA.

EN UNA AUSENCIA.

Duerme helada la musa con que un día
Al trinar de la lira canté amores
Y ni de abril la animan los primores
Ni el sol brillante, ni la noche umbría.

• Cuando Mirtila mi cantar oía
Mas bellas eran para mí las flores,
Y mas bellos del sol los resplandores
Y la luna mas bella parecía.

• En la tranquila orilla de Almendares
Fácil me era entonar la voz del canto,
Que todos sienten en sus patrios lares

• Dentro del pecho el entusiasmo santo:
Ahora pulso las blandas cuerdas de oro,
Voý á cantar, y en vez de cantar, lloro.

FILENO,
31-2

EL LOCO.

I.

Ese jóven que cruza, el ceño adusto,
 Este valle de lágrimas y duelo,
 Imágen de amargura y desconsuelo
 Que de angustia nos llena el corazón,

Humano ser que encierra un gran problema
 Que en vano el sabio resolver procura,
 Condenado á perpetua desventura,
 Estinta en él la luz de la razón,

Es un loco; la demencia
 Eclipsó los resplandores
 De la hermosa inteligencia
 Que su cerebro alumbró.

Ora es un tronco, no un hombre,
 El tiempo para él no existe,
 Ni sabe que tiene un nombre
 Ni que el alma le dejó.

Algun confuso recuerdo
 A veces cruza su mente,
 Entonces vergüenza siente
 ¡Pero no sabe porqué!

Y fija en el limpio cielo
 Su melancólica vista,
 Y oscura sombra de duelo
 Sobre su frente se vé.—

Sobre la espalda curtida,
 El sol sus rayos desploma,
 Y por la playa encendida
 Vaga, insensible á su ardor:

El Norte, helado, inclemente
 Sucede al fuego de Agosto
 Y él dando diente con diente
 Sufre el aire punzador.

Vive ignorando que vive
 Sin la luz de la esperanza,
 Sin que su alma yerta avive
 El mirar de una mujer.

Sus ojos ven, mas no miran,
 En su mente sin discursos
 Donde ideas informes giran
 Ni hay mañana, ni hoy, ni ayer.

II.

Con el delito infamador manchado
 Abrió los ojos á la luz del día,
 Y á la casa de espósitos echado
 Fué el infeliz por mano criminal.

Allí el bautismo santo recibiera
 Y en aquella morada hospitalaria,
 El seno de africana mercenaria
 Le sirvió de regazo maternal.

Llegó una estéril á adoptar un hijo
 Le vió, apiadose, y le llevó consigo,
 Ella le diera proteccion y abrigo,
 Y como madre tierna le crió.

Y él con sonrisa angélica, inocente,
Mamá con dulce acento le llamaba
 Y en su casto regazo descansaba
 Ignorando su amarga condicion.

Mas cándido que el armiño
 Pasó su infancia serena,
 Sin que cruzase la pena
 Por su cerebro de niño.

Mas vino la adolescencia
 Con sus fogosas pasiones,
 Sus ardientes ilusiones
 Anuncios de otra existencia.

Y sin saber que era el mundo
 Y lo que en él es el hombre,
 Sin saber llevaba un nombre,
 Cargado de odio profundo,

Entró en él, por aurea puerta
 Con el candor en el seno,
 Sin conocer el veneno
 De su condicion incierta.

Y el mundo le recibió
 Riyendo de su inocencia,
 Y en su apacible existencia
 Su escarnio cruel descargó.

Vió una mujer hermosa como el cielo
 En la mañana de un sereno día,
 Y de rodillas se postró en el suelo
 Y un idólatra culto le ofreció.

Mas ella rechazara su amor puro
 Porqué el llevaba un nombre mancillado,

Y gravado en la frente el sello impuro
De su origen infame y criminal.

Y ella nacida en refulgente cuna
Guardaba en carcomida ejecutoria
Un abolengo que ilustró la historia
Y un blason antiquísimo y feudal.

Entonces conoció tenía una madre
Que olvidó su virtud y su pureza,
Y la prueba vió en él de su flaqueza
Y en la casa de espósitos le echó.

Y en el exceso de su amarga pena
Llena su mente de horribles dudas,
En el regazo de la madre ajena
Su vergüenza, y pesares ocultó.

Allí depuso su esperanza muerta,
El amor que sus venas abrasaba
Y el injusto desprecio que lanzaba
Sobre él la inhumana sociedad.

Y al revelar el nombre de la hermosa
Que á eterno suspirar le condenara,
De la madre adoptiva se pintara
Espantoso terror sobre la faz.

“¡Infeliz!” exclamó: “borra de tu alma
“De esa belleza la funesta imágen,
“Que destruyera tu inocente calma
“Y tu virtud pudiera corromper:

“Ahoga en el seno tu naciente llama;
“Tu frenético amor conduce al crimen,
“Esa mujer á quien tu pecho ama
“Es ¡ay! la madre que te diera el ser.”

Calló la anciana, el semblante
Rugado por la vejez,
Bañó una vez y otra vez
Piadoso lloro abundante.

El jóven, la frente alzada,
El rostro descolorido,
Como de centella herido,
La vista en ella clavada,
Un buen espacio pasó,
Y los dientes rechinando
Sus labios mordió después,
Y mil blasfemias lanzando
Golpeó el suelo con los piés
Y el cabello se mesó.

Pero luego de repente
Serenó su continente,
Hechó á la anciana aterrada

Una estólida mirada,
Hizo una mueca espantosa
Y resonó estrepitosa
Diabólica carcajada.

III.

Lanzose Juego cual rugiente hiena
Hacia la calle la razon perdida,
Y de chicos la turba descreida
Ahi va el loco, ahi va el loco, le gritó.
Y él como nave á la merced del viento,
Sin voluntad, su marcha proseguía,
Que ya su alma abandonado había
Aquel cerebro donde Dios moró.

Con el cabello canoso
El negro pié sin calzado,
El arrecife erizado
Cruza mustio y silencioso;
Y la horrible indiferencia
Que su insensatez anuncia
Al filosofo denuncia
Una aberracion social,
Una ley que arroja un velo
A la mujeril flaqueza,
Y que mancha la pureza
De la pública moral.

¡Quien de mujer ardiente anamorada,
Podrá templar el férvido delirio
Si sabe que en la *cuna* sepultada
Su culpable flaqueza ha de quedar,
Y fingiendo virtud, mostrar de nuevo
El rostro aun en palidez bañado,
"Y limpiando sus labios, *no he pecado*,
Con hipócrita acento pronunciar?"

IV.

Tiempo es eleve la razon su antorcha
De la virtud mostrando los caminos,
Y sus preceptos justos y divinos
Siga el hombre y adore con placer.
Tiempo es ya que la ley cierre las puertas
De esos asilos do se acoge el vicio,
Que al mirarlas de par en par abiertas
Siempre habrá un seductor y una mujer.

Entonces la que sea madre
 Podrá besar á su niño,
 Y este niño tendrá un padre
 Y nombre en la sociedad:
 Y la pura frente en ella
 Podrá levantar triunfante
 Sin que el sarcasmo infamante
 Le lanzen con impiedad.

MI PLACER.

En mármoles y jaspes
 En oro y pedrería,
 Su lujo y gallardía
 Ostente el gran señor:
 Yo en el humilde estado
 Do púsomé mi estrella
Mi Nice y mi botella,
No aspiro á bien mayor.

En las sangrientas lides
 El guerrero se vea,
 Y su divisa sea
 Triunfar ó perecer.
 Yo menos que él brioso,
 Pero mas que él felice,
Una botella y Nice,
No encuentro mas placer.

Torne á la cara patria
 De oro el bajel cargado
 El mercadante osado
 Que el piélago surcó:
 Su dicha, su riqueza
 No envidia, ni por ella
Mi Nice y mi botella
Le diera cierto yo.

El macilento sabio
 Ansiando nombradía
 Estudie noche y día
 Sin descansar jamás:
 Sus glorias yo desprecio,
 Y el corazón me dice:
Una botella y Nice,
No quiero saber mas.

SECCION QUINTA.

VARIEDADES.

SENSIBLERIA.

Muchas personas tienen una idea adelantada de la bondad de su corazón por la facilidad con que se enternecen y lloran cuando leen en una novela ó presencian en el teatro las lástimas fingidas de las Atalas y Virginias, ó las bien ponderadas quejas de Fedras y Andrómacas, triunfo que, y sea dicho de paso, no es dable conseguir á las Tisbes y Lucrecias, ni á otras heroínas de la escuela moderna, á pesar de lo poco que vale. Pero si las tales personas se paran un momento á reflexionar acerca del horror y repugnancia con que apartan su vista de las miserias reales personificadas en el andrajoso mendigo que les alarga la mano mostrando sus llagas canceradas y sus miembros mutilados, bajaría muchos grados el fervoroso entusiasmo con que admiran sus propias virtudes. A fuerza de prodigar lágrimas y de compadecer males imaginarios, los corazones se endurecen y esterilizan, quedándoles solo hastío y aversión para las desgracias verdaderas. Esta falsa y mal aplicada sensibilidad, á que con tanta gracia llama *sensibleria* un crítico francés, es uno de los rasgos que distingue la cultura moderna, donde el mas frío y brutal egoísmo se oculta como la serpiente entre las flores, bajo la máscara de costumbres suaves y modales delicados.

SOFIA CREBILLON.

I

Por los fines de 1749 hubo una fiesta en cierta casa, calle *Cassette*, (París): Crebillon (el hijo) celebraba con algunos amigos que había convidado á comer, el nuevo triunfo que después de un silencio de 23 años, acababa de obtener su ilustre padre (1) con su tragedia de *Catilina*.

Este hijo del famoso trágico, á quien las producciones licenciosas le han dado una tan deplorable celebridad, era sin embargo un hombre de buenas y puras costumbres: casado muy jóven, quedó viudo con una hija, único resto de su matrimonio, á la que adoraba y había tenido educando en un convento, pero que á la sazón había ya sacado de él.

Llegaron pues los amigos íntimos y los que trataba con mas preferencia, á la casa de la funcion; y eran nada menos que *Collet*, *Panard* y *Gallet*, tres festivos coplistas que había reunido para fesfejar mejor á su padre. En seguida llegó este, ágil y despavilado todavía, á pesar de sus 73 años.

Cuando apretó con fuerza la mano de los convidados y la de su hijo;—y se podrá fumar? preguntó. Era la distraccion favorita del viejo poeta, y su mas agradable recreo. (2)

—Hoy no, respondió Claudio, á quien llamaremos así para distinguirlo de su padre.

—¿Y porqué no? Para eso me has convidado?

—Padre mio, en pago de este disgusto, he procurado á V. una buena indemnizacion.

—¿Cuál?

—La presencia de mi hija, de mi *Sófía*. Le he permitido en obsequio de V., que coma con nosotros; con la condicion, señores, añadió dirigiéndose á los copleros, que no cantareis hasta que se haya retirado á su cuarto.

—Estamos conformes, respondieron estos.

(1) Crebillon es considerado como el cuarto poeta trágico francés de la escuela clásica; Corneille, Racine, Voltaire y Crebillon: *Radamisto* y *Atreo* son sus mas célebres producciones.

(2) Entonces era muy raro en Francia el fumar; en el día no es lícito hacerlo en algunas sociedades, sobre todo delante de las damas. El tabaco de la Habana convertirá con el tiempo aun á los mas rehacios.

—Bueno, Claudio, dijo el vetusto trágico; pero mejor hubieras hecho, en mi opinion, dejándola en su convento.

Sofía entró en este instante. Era una linda muchacha de 19 años, hermosa y viva: sus mejillas se encendieron á la vista de tanta gente; porqué su padre todo el mes transcurrido desde que la sacó del convento, la mantuvo en la mas completa soledad, acompañada solamente de una aya antigua. Al mirarla, todos la celebraron unánimemente; pusieron en seguida á comer, aplaudiendo al autor de *Radamisto*, y brindando por la gloria de sus producciones.

—Yo bebo por la de las obras del hijo, repuso Panard.

Contrájose la cara de Claudio Crebillon.

—Señores, por Dios, ni una palabra mas sobre el asunto, les dijo, mirando á su hija.

—Así es mi padre, exclamó entonces Sofía: los constituyo á ustedes jueces de su injusticia: sé que es un escritor célebre; que sus libros son buscados por todo el mundo, y que se leen con ansia..., ¿pues cómo podrán ustedes creer que no solo no me lo ha permitido, pero que ni aun siquiera sé sus títulos?

—Son libros demasiado eruditos para V., Señorita, respondió Gallet.

Al momento los tres coplistas prorrumpieron en una carcajada de risa. El sobrecejo del viejo Crebillon, cuyo carácter desigual pasaba con facilidad de lo festivo á lo triste, se arrugó enteramente. Claudio manifestó impaciencia y aun cólera, y ordenó prontamente á Sofía que se fuese á su cuarto. La pobre muchacha se sonrojó y se levantó. El viejo Crebillon le dió un beso en la frente. Su padre le alargó la mano, esforzándose por manifestarle agrado, y salió del comedor después de saludar graciosamente á los convidados.

—Tú nos habías oculto que encerrabas en tu casa un pajarito tan lindo, exclamó Panard.

—Es un ángel, añadió Gallet con entusiasmo, bebiendo hasta el fondo de su vaso por la vigésima vez.

—A la salud de un buen padre, prorumpió Gallet: ha sabido respetar la inocencia de su hija; ni siquiera sabe cuales son los títulos de sus obras.

—¡Desgraciado del que se los revelara! no moriría sino á mis manos, gritó Claudio con furor.

—¡Eh! amigo mio, sosiégate; yo brindo solamente por tu salud. Y todos bebieron, menos el viejo autor de *Atreo*, que permanecía pensativo con la barba clavada en el pecho.

—¿Qué esto, dijo Gallet; grande hombre, qué te agita? y asió fuertemente la mano al poeta, de quien se apoderaba un vapor sombrío.

—¡Ah! dejadme.... pienso en cosas que acaso ni aun comprenderíais vosotros. Un padre avergonzarse á la presencia de su hija, temiendo él que ella pudiera penetrar el título de sus obras...! Ay; mira *Jolyot*, te lo he dicho siempre, aunque riendo y bromeando; pero hoy te lo repito con el corazón oprimido y con toda la amargura de mi alma: *Tú eres la peor de todas mis obras.* *

Acabadas estas palabras se levantó y empezó á pasearse desatentadamente, dirigiendo una mirada sombría al cuarto donde acababa de retirarse su nieta. Los demás convidados previendo que la escena iba á transformarse en trágica, se despidieron de Claudio Crebillon con el tono mas alegre que pudieron tomar, y se marcharon. Este se quedó solo entregado á tristes meditaciones, y frente á frente con su padre.

—¡Desventurado! continuó el poeta dirigiéndose á su hijo; ¿porqué no la dejaste en el convento? ¡Tan joven! Tan pura...! ¿Cómo no he pensado yo nunca en esto...? Es imposible, añadió animándose cada vez mas; *no te era debido á tí el tener una hija...* *

Claudio lloraba. El poeta se penetró de que le había dicho demasiado, y cogiéndole la mano.—Vaya, añadió, no me guardes rencor; he sido injusto contigo... No es uno dueño de sus inspiraciones, de su ingenio, demasiado lo sé, y además, es preciso existir en el mundo: yo, yo mismo, á pesar de mis tragedias, de mi *Atreo*, de *Radamisto*, de *Pirro*, me hubiera muerto de hambre y de miseria, sin la proteccion de Madama Pompadour, (3) de una cortesana, que me arrojó una pension como si fuera una limosna, y que tuve que recoger del fango; mientras que tú con tus romances y tus cuentos eres dichoso, eres rico, y podrás dar una buena dote á tu hija...

A estas palabras crecieron mucho mas las lágrimas de Claudio... se echó á los piés de su padre, cubriéndose la obra con sus dos manos y clamando:—Padre mio, ¿quién uerrá casarse con ella?

(3) Favorita de Luis XV rey de Francia.

II

A los ocho dias de esta escena, su recuerdo se fué borrando insensiblemente del ánimo de Claudio Crebillon. Sin embargo, en todo este tiempo no pudo coger la pluma, interrumpiendo el romance del *Sofá*, el mas licencioso de cuantos compuso. Había jurado no concluirle; pero como fué á verle su librero, con quien tenía celebrado un contrato para la publicacion de aquella obra y le exigió su cumplimiento, pues él había recibido á cuenta una gruesa suma que se hallaba en la imposibilidad de volver; continuó de nuevo su trabajo.

Mientras se ocupaba de él, Sofia Crebillon adornada con una sencillez que realzaba el brillo de su hermosura, entró en el gabinete de su padre: á su vista recogió apresuradamente los papeles como un criminal, y los encerró en una gaveta con llave.—¿Qué quieres, Sofia?; ya sabes que te he suplicado tanto el que no entrases en mi estudio cuando escribo...!

—No volveré á hacerlo mas, Señor, dijo la linda jóven, aplicando en la frente de su padre un beso, que penetró en el corazon de este como el aguijon de un remordimiento.—Marta no está en casa; y yo venía á suplicaros me acompañaseis á la iglesia.

—¿A la iglesia! respondió todo desconcertado.... no puedo ahora, hija mia... es preciso que esperes á que venga Marta...

Sofia enlazó su brazo al cuello de su padre, y le dijo con la voz mas cariñosa:—Si á lo meno me permitiese V. leer, mientras viene, alguna de sus obras....

Claudio se levantó de golpe.—Te he prohibido, Sofia, el hablarme de esto: si insistes aun lo mas ligeramente, te vuelvo al convento.

—Preciso es que sea muy despreciable á vuestros ojos, dijo la pobre muchacha, pues que á mí tan solo se me juzga indigna de leer esas producciones... ¿Son libros de erudicion? No esto? como dijo Mr. Gallet... Segun eso me considerais bien ignorante.—Difícil es pintar el trastorno que sufrió entonces Claudio en su interior; cada una de estas palabras pronunciadas con la candidez de una niña, eran para él una aguda herida.

Juró por la décima vez que no acabaría el *Sofú*; pero al instante se le presentaba la necesidad en que se veía, ¡necesidad crue! ¡inexorable...! y aquella misma noche, á las doce, mientras que Sofia dormía en un cuarto vecino, Claudio, con el corazon despedazado, avergonzándose de sí mismo, y mirando á cada instante al rededor como un hombre que comete un crimen, escribía esas páginas licenciosas, que un siglo immoral pagaba á precio de oro.

Las dos daban en el reloj de San Sulpicio, y Crebillon aun escribía; pero al fin, cediendo al sueño y á la fatiga, encerró cuidadosamente el manuscrito, y antes de acostarse entreabrió como acostumbra, la puerta de la alcoba de Sofia... Al parecer se hallaba sumergida en un sueño tranquilo; tenía uno de sus brazos echados con languidez sobre su frente... su belleza era angelical... Claudio se acerca, contempla con arrebató este pacífico reposo, se inclina hacia ella; le parecía que el aliento embalsamado de la tierna virgen le purificaba de los malos pensamientos que acababan de ocuparle durante la vigilia... Pero esta noche no se atrevía á dar un beso á su cara hija... Se retiró á descansar, y se durmió, intentando consolarse con la idea de que el producto de sus escritos formaría la dote de Sofia... Porque Sofia era todavía toda su esperanza... toda su vida... toda su gloria.

¡Pero esta Sofia no estaba dormida! Una de aquellas ideas porfiadas que nada puede alejar, la tenía despierta hacia algunas horas. Al entrar su padre, fingió que estaba entregada al sueño... esta fué su primer mentira... á la que por consecuencia se le siguió su primera falta: ¡falta terrible...! falta irreparable...!

Dormía ya muy cerca de una hora Claudio Crebillon, cuando Sofia se levantó y medio vestida, entra en el estudio de su padre y toma temblando la llave de la gaveta donde encerraba sus manuscritos. ¡Cuánta fué su alegría luego que tuvo en sus manos esa llave, esa preciosa conquista...! No tenía remordimientos, porque ¿cuál era su anhelo? conocer los trabajos á que su padre debía su reputacion, su fortuna...! Por lo menos intentaba probar si los entendería ó no; y ¿cuál sería su triunfo, su orgullo, cuando pudiera hablar á su padre de estas obras que le había ocultado con tanto esmero; cuando pudiera decirle: “Padre mio, he leído sus obras y no soy tan ignorante como V. se figura; las he entendido...”

¡Cómo latía su corazon al abrir la misteriosa gaveta,

sola en aquella sala donde Claudio Crebillon se entregaba á sus inspiraciones, y al encontrar el precioso manuscrito, y cuando á la débil luz de su lámpara pudo comenzar la lectura...!

Aquí imitaré á aquel pintor de la antigüedad, que cubrió la cabeza de Agamenon durante el sacrificio de Ifigenia. Yo echaré un velo sobre tu rostro, vírgen inocente y pura, que anhelas por conocer los títulos de gloria de tu padre, y que sola, de noche, medio desnuda, agitado tu pecho por la curiosidad y el temor, devoras casi sin saberlo, y arastrada por una fuerza sobrenatural, esas páginas inmundas é impuras que tienen por título el *Sofá*.

Mil veces quiso huir, pero un poder invencible la detenía: el día empezaba ya; su corazón trastornado, su cabeza inflamada, apenas le permitían reunir á toda prisa las hojas esparcidas... cuando se abre una puerta... era su padre.

¿Qué fué de él á la vista de su hija que tenía en las manos el manuscrito del *Sofá*? Se arrojó á ella, exclamando: "¿qué haces desgraciada...?" y arrebatándole las páginas que aun tenía asidas...!

—Padre mio, padre mio, cálmese V., cálmese V., dijo ella, arrojándose á sus piés: no he leído nada,—y al momento se escapó.

Desde este momento el padre no se atrevió á mirar á la cara á su hija, la hija no se atrevió á mirar á la cara á su padre.

III

Aun le quedaba á Claudio Crebillon una esperanza. Quizás había él acudido á su estudio antes que Sofía hubiera tenido tiempo de echar la vista á su manuscrito. Quizá con efecto *no había leído nada*.

Quiso aclarar esta duda horrorosa. Al efecto se atrevió á mirarla, se atrevió á hablarla, á interrogarla; le preguntó, en fin, con lágrimas en los ojos, si había leído. Ella le juró que no.

Este juramento volvió un poco de calma al ánimo de este afligido padre.

Pero la cabeza de aquella hermosa muchacha no pudo resistir á semejante conmoción: apenas habían transcurrido dos días, cuando una ardiente fiebre se apoderó de ella.

Claudio no la abandonó ni un solo instante; el desventurado la prodigaba los mas finos cuidados; pero un horroroso delirio y casi continuo, no dejaba ninguna esperanza de salvarla.

Una noche acababa de retirarse el médico con siniestros pensamientos: no había encontrado para consolar al padre, sino alguna de esas palabras vagas que apenas prometen alguna cosa.. Solo estaban cerca de la cama de la mísera doncella los dos Crebillones, porqué el anciano había acudido á consolar á su hijo en aquel trance. Sofía, pálida y moribunda, aun conservaba su encantadora belleza: movíanse sus labios de cuando en cuando, agitados por el delirio... De repente, su aspecto se anima, sus mejillas se inflaman, se sienta en la cama, y en su transporte, mira al rededor de sí con alegría... "No está aquí, dijo, leamos," y en el momento la pobre moribunda se puso á recitar, como si tuviese el manuscrito á la vista, todos los pasajes que le habían llamado mas la atencion y que se habían quedado en su entendimiento clavados como otras tantas flechas ardientes.

El anciano Crebillon, inmóvil de horror y de sorpresa, escuchaba. Su hijo cayó al instante sobre el borde de la cama, y había cogido la mano yerta de su hija que cubría de besos y sollozos.

—¿Qué dice? exclamó en fin el anciano levantándose. Respóndeme, Claudio: todas las palabras que han salido de su boca son abominables... Esto es tuyo.... estas son tus obras,—y salió maldiciendo á su hijo.

El desventurado Claudio se quedó á los piés de la cama; colocado entre la maldicion de su padre y la de su hija, que le maldecía tambien sin saberlo.

De repente la jóven vuelve en sí, advierte á su padre que lloraba.. le estrecha tiernamente la mano diciéndole: "Padre mio, padre mio, no llores; *no he leído nada!*"

Estas fueron sus últimas palabras. A la mañana siguiente enterraron á una tierna doncella en San Sulpicio; y Claudio Crebillon repetía desesperado el dicho de su padre: *No te era debido á tí el tener una hija!* (TRADUCIDO.)

DE LA DOBLE SIGNIFICACION DE LAS PALABRAS.

Muchos filólogos estimables, entre los cuales se han distinguido algunos españoles, como Huerta, Jonama y Cienfuegos, se han dedicado á fijar la verdadera significacion de las palabras denominadas comunmente *sinónimas* ó equivalentes, haciendo ver que aunque en el mayor número de casos, sobre todo cuando el orador ó el escritor no se esmera en ser claro y exacto, se toman unas por otras; hay entre ellas graduaciones y diferencias dignas de notarse y tenerse presentes, si se quiere hablar con precision y propiedad: tales son v. g. *arriba* y *encima*, cuyas significaciones se truecan en este país, no solo por el vulgo, sino aun por los que se creen pertenecer á clases mas elevadas en la escala intelectual, llegando hasta el extremo de que el autor de cierto diccionario me sostuvo en mis barbas que era indiferente decir: *pon ese libro arriba de la mesa, ó ponle encima de ella.*

Por útil y recomendable que sea este trabajo, hay sin embargo otro mucho mas provechoso, que todavía no se ha emprendido, y es el de deslindar aquellas palabras de doble significacion, que segun las épocas y circunstancias en que se emplean, designan cosas, acciones ó maneras de ser muy diversas y aun opuestas; distincion mas necesaria; porqué los errores que en el uso de estas palabras pueden cometerse, son de mucha mayor trascendencia. En la historia antigua, por ejemplo, encontramos mencionados á la vez el *rey* de Persia, y el *rey* de Atenas, y aunque la misma palabra se aplica á estos diversos personajes, sus funciones distaban mucho de ser idénticas en ambos estados. En Persia había un rey, dueño absoluto de un país tan estenso como rico, y de una poblacion de la que disponía á su antojo. En Atenas había tambien un rey, el tercero de nueve magistrados electivos, cuyas facultades se limitaban á presidir el senado y practicar ciertas ceremonias religiosas. En nuestros días, ¡qué enorme distancia entre el poder del rey de Persia y el de Portugal! y con todo; ¡ambos son y se llaman reyes!

La doble significacion de las palabras es un asunto rico y fecundo en consecuencias del mayor interés, y probablemente no será esta la última ocasion en que nos ocupemos de materia de tanta importancia.



CURIOSIDADES BOTANICAS.

YERBA DE GARRO.

SPERMACOCE VERTICILATA.

LAMPÍÑA, CON HOJAS LANCEOLADAS Y VERTICILOS GLOBOSOS EN CABEZUELA.

Las propiedades de esta planta, como el mayor dulcificante de la sangre, han sido conocidas de pocos años á esta parte por el ya difunto don Joaquin Garro, hacendado rico de esta ciudad, el cual le dió su nombre. ó mejor dicho, el público agradecido se le impuso.

El modo como se usa, es en cocimiento que se bebe por agua comun, habiéndose de tener presente que su uso continuado puede relajar las fibras del estómago, por lo cual la experiencia ha enseñado que en caso de necesidad se tome alternativamente de cuatro á cuatro dias, en períodos iguales, esto es, cuatro dias, ó el período que se destine á cada cual para beber sin interrupcion de su cocimiento; y otros cuatronicos beberle, y continuar este método hasta sanar. Debemos verificar estos hechos.

Es particularmente recomendado en los males de la sangre, y con preferencia en la encefalitis es enfermedad bastante comun en estos climas abrasados, donde se encuentran muchos que solo se alimentan con carne de puerco y sustancias saladas.

La planta es muy comun en casi todos los campos cultivados y aun dentro de esta ciudad y pueblos inmediatos. El caballero don J. Garro, gráti y benignamente la ha dado á cuantos se la pidieron, y á este piadoso objeto mandaba traerla de sus haciendas; recibéndola siempre de su propia casa quien la necesitaba. A primera vista se confunde esta yerba con la de su misma especie, *spermacoce hirta*(§), que tiene tambien las hojas con manchas de un pupúreo mas oscuro; pero donde no hay vello y son algo mas lanceoladas que las de la otra.

(§) SPERMACOCE CON PELO ASPERO.—*Aspera, ramosa, hojas aovadas, flores amontonadas en las axilas y los estambres que sobresalen de la corola; las hojas son elípticas y suelen estar manchadas de otro color.*

GUATAPANA.

Pocas producciones prestan los auxilios que la vegetal conocida en la parte mas al oriente de la isla con el nombre de *guatapaná*, y en algunas de las provincias de Costa-firme con el de *dividive*. Es un árbol cuyo hábito remeda perfectamente al del tamarindo, tanto en corpulencia como en infoliacion. Pertenece á las *mimosas* de Jusieu, y Linneo le llama *mimosa tamarindifolia*. Hay noticias de que por los contornos de Yúcatan existen tambien de estos árboles; pero desconozco su nomenclatura vulgar.

El fuste es grueso entre 6 y 8 pulgadas de diámetro, ordinariamente recto, y crece hasta la altura de diez ó doce piés, ramificándose á manera de parasol. Tiene la madera recia que merece ensayarse, porqué aunque algunas gentes de campo echan mano de ella para formar sus casales ó caseríos, nada puede concluirse de su servicio en apoyo de la utilidad y permanencia; pero las presunciones deciden á favor de las conveniencias que barruntan.

El carácter que posee esta hermosa planta de estender sus ramas en direccion horizontal, hace que comunique una sombra en circunferencia bastante amplia, que siempre es en proporcion de su magnitud, y por cuya excelente circunstancia; algunos de los hacendados del lado del pueblo de los tiguabos, que saben apreciar los dones de la naturaleza, aprovechan su frondosidad y tienen cuidado de multiplicar el árbol de guatapaná á cierta distancia de las habitaciones y en muchos puntos de las *sabanas*, para que sirva de abrigo contra los fuertes ardores del sol de primavera y estío, que son intensos bajo los trópicos.

Nada se encuentra de particular en su inflorescencia ni demás partes esternas que atraiga la atencion, sino el fruto singular de la planta, cuyo pericarpio es enroscado con varios giros; pero la modificacion mas constante; si se mira por sus dos costados, figura el tiro de la letra S. Lo mas interior es un sosten cartilaginoso, leñoso, donde están embutidas las semillas, duras, lisas y brillantes, del tamaño de una lenteja, de tres á cuatro, aisladas en un disepimento.

Al mismo cartílago está pegada una sustancia de color amarillo sucio, astringente, un poco amarga por lo que el gusto desenvuelve y muy gomosa, que no siempre le cubre con igualdad y por lo comun es menos densa hacia las flexuras, con especialidad en lo cóncavo que aquella for-

ma: la consistencia es friable cuando seca, y glutinosa cuando verde, teniendo por sobrecubierta una película ó epidérmis fibrosa débil. Los pericarpios traídos de la América española del norte, que han llegado á mis manos, son un tercio mas nutridos y gruesos que los de esta Antilla, é ignoro si es por la mucha desecacion en que se me dieron ó por la naturaleza particular del terreno de su cultivo: la sustancia no tiene la goma que la nuestra.

Me aseguran que de este árbol hay algunos piés en la hacienda de los RR. PP. Belemitas nombrada Baracoa. Yo no los he visto ni tratado de averiguar; pero hay mucha probabilidad de que son originarios de la parte oriental, reproducidos de semilla, y aseguro que no será infructuoso su fomento aquí, ya porqué presenta las utilidades económicas indicadas, ya porqué la medicina puede sacar algun partido de sus calidades sensibles, ya porqué la industria de Costa-firme nos ha dado á conocer el provecho que prestaría á las artes que entre nosotros tambien practicamos.

No desconozco que la farmacología está en el dia demasiado recargada de sustancias tónicas heróicas para que pretenda darle un lugar en la materia médica, á una que todavia se halla en pañales; pero con respecto á la farmacia doméstica, admite experimentar la amargura estíptica del Guatapaná, así en las enfermedades atónicas, como en los casos que deba favorecerse la oscilacion fibrilar abatida, fortalecerla y hacer mas compacta su textura, curar consiguiendo á esas ideas todos los flujos mucosos pasivos y aun algunos sanguíneos &c., especialmente en los casos desprovistos de socorro para reponer los medicamentos usuales, y en que los pobres carecen de recursos para facilitárselos, en el concepto de que es un simple indígeno y posee lo que se llama *virtud* astringente y tónica.

Al concluir la enumeracion de esas dos propiedades medicinales, se presentan otras de no menos importancia que parece debieran estrechar á los inteligentes á examinar intimamente el guatapaná, para conocer en el material inmediato de su fruto, cual sea la composicion química que le constituya. Sospechas sacadas de análisis muy incompletas, fundan, que en él como en la produccion animal fomentada en el fresno, encina y otros árboles, se encuentra el tannino, un ácido parecido al agálico, una sustancia *sui géneris*, y goma en abundancia; pero que la misma imperfeccion enunciada no ha permitido fijar sus proporciones mientras las operaciones no se hagan con regularidad y rectifiquen

aquellos datos para quedar instruido acerca de sus principios.

La reunion de todas estas propiedades, cualesquiera que ellas sean, concurren á persuadir que el oficio del zurrador conseguiría ganancias prontas empleando el guatapaná en el adobo de los cueros. En nueva Barcelona se nos da un dechado, y en muchas provincias que le son circunvecinas, se dice, usan de ella con preferencia á otros astringentes en sus curtiembres, á que sobre la ecomomía de gastos les convida la feracidad de los inmensos bosques poblados de su dividive, el cual les da indefinidamente el fruto.

Relaciones fidedignas atestan que contribuye á la mayor solidez del cuero, y lo que es mas importante, á abreviar dentro de cuatro ó cinco meses la operacion, comparada con la suma tardanza que á pesar de las mas esquisitas indagaciones jamás se consigue en cerca de un año con tanta consistencia y tan breve, con ningun despojo vegetal, propias para el taño.

Un caballero de Costa-firme introdujo en las tenerías de Cuba el método de curtir con el guatapaná, y no se han arrepentido, porqué los propietarios perciben hoy todo el beneficio que el influjo de esta práctica derrama en sus intereses, como que les ahorra casi dos tercios de tiempo y de trabajo que les niega el estilo inglés, el de Lieja y el de Valaquia tan recomendado para esta manufactura.

Finalmente, la tintorería podrá obtener igual partido con la aplicacion á sus lienzos de una materia, que en cuanto al costo es imponderablemente menor que el de la agalla, y en cuanto al ojo del tinte, si no le excede es mas subsistente; y estas condiciones recomiendan el guatapaná en un arte que tambien la química toma bajo su proteccion. La esperiencia prueba que la tinta conseguida por la simple rutina de esos pericarpios, permanece negra muchos años en la escritura, y la trabajada con agalla colorea dentro de cuatro ó seis: la libra de agalla, como que es produccion exótica cuesta cuatro rs., cuando un saco de guatapaná que contiene medio quintal poco menos, valdría lo mismo: y una libra de este fruto produce siempre doble cantidad de tinta que otra de agalla. De comun posee con esta la propiedad de no despedir mal olor en las diversas manipulaciones á que se somete, y la agalla aventaja en que es muy estudiada de los sabios, á tiempo que el guatapaná apenas ha oido decirse que exista en la naturaleza.

NOTA.—*Estas son apuntaciones que merecen reformarse.*

DELIRIOS DE LOS MATEMATICOS.

El estudio de la química ha muerto á los alquimistas, que en medio de sus absurdas investigaciones acerca de la piedra filosofal y la panacea de la vida, no dejaron de hacer utilísimos descubrimientos, prestando indirectamente grandes servicios á la ciencia de la composicion íntima de las sustancias naturales. El conocimiento mas estenso de la geometría y la mecánica acabará tambien con la raza no menos tenaz de los que buscan la cuadratura del círculo y el movimiento perpetuo, objeto todavía de los trabajos estériles de algunas personas que solo tienen nociones superficiales de las matemáticas y la maquinaria. Pero me decía dias pasados uno de los pocos amigos que suelen visitarme en mireiro.— Así como se han resuelto problemas célebres por su dificultad, como el de la triseccion del ángulo y la duplicacion del cubo, y se ha encontrado el medio de impele-
 ler las embarcaciones con el auxilio del vapor, ¿no se podrá descubrir el movimiento perpetuo y la cuadratura del círculo?

— El caso es muy diverso, le contesíé, entre unos y otros problemas: todos los geómetras convienen en que la cuadratura del círculo, ó por mejor decir, de la rectificacion de la periferia, en el sentido en que le conciben los que se dedican á este infructuoso trabajo, es imposible; mientras que los que V. ha nombrado, jamás tuvieron semejante calificacion; y en cuanto al movimiento perpetuo, este existe real y actualmente en las corrientes del mar y en las de la atmósfera; pero en cuanto á patentizarle por medio de una máquina, sería necesario emplear materiales indestructibles y que careciesen de rozamiento: ínterin estos no se encuentren, todo cuanto en el particular se diga, ó será efecto de la ignorancia que se engaña á sí misma, ó de la astucia que procura engañar á los demás.

